



MI REVISTA

SEPTIEMBRE DE 1911

AÑO I. — N.º 6

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Consejo de Ciento, 416 - Apartado Correos 89
BARCELONA

PRECIOS SUSCRIPCIÓN
España. Un año Ptas. 5
Extranjero. Fcos. 10
Números sueltos 0'50 Ptas.

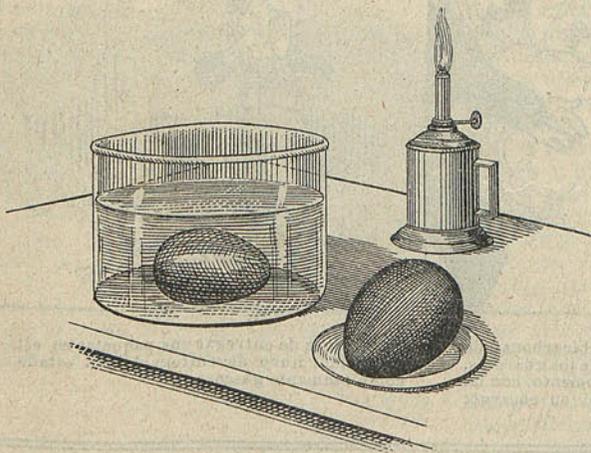
CIENCIA RECREATIVA

QUÍMICA

Un huevo de plata

Los mágicos tiempos de la fábula pasaron ¡ay! para no volver. Con ellos desapareció para siempre aquella famosa gallina de los huevos de oro, maravilloso filón prematura y torpemente agotado por la codicia de sus dueños...

Ya que la naturaleza se obstina en no repetir el prodigio, la ciencia, aunque en proporciones más modestas, va á proporcionarnos la ilusión de algo semejante. ¡Ilusión nada más! ¿Pero son, en su esencia, otra cosa que ilusiones la mayor parte de las bienandanzas humanas?



Basta de retóricas y manos á la obra. La cosa es tan sencilla, que en un periquete vamos á despachar el experimento.

Con ayuda de una lamparilla de alcohol, ó en su defecto, de una modesta bujía, vamos á ennegrecer perfectamente la superficie de un huevo, exponiéndolo al humo de la bujía ó lámpara en cuestión. El albo cascarón ha quedado de un hermoso color negro de ébano. Introduzcámosle en un ancho vaso de agua. Lo primero que se nos ocurre es que, con semejante lavado, desaparecerá el humo y volverá el huevo á su primitivo aspecto. Pues no hay nada de eso. Dentro del agua, adquiere un reflejo metálico, que produce la ilusión completa de que se ha transformado en un huevo de plata. Y, lo que es más sorprendente, al sacarlo del líquido elemento... lo encontramos tan negro como antes.

Esta ilusión óptica se explica de la siguiente manera: las partículas de negro de humo, desprendidas como

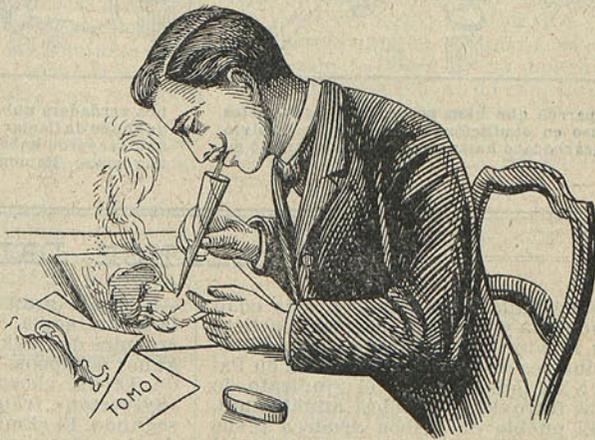
producto de la combustión de la bujía ó del alcohol de la lamparilla, se adhieren fuertemente á la superficie del huevo ennegreciéndolo. Pero esta adherencia que existe entre la cáscara y el negro-humo, no la hay entre éste y el agua, lo que se expresa diciendo que el agua *no moja* al negro de humo. Por consiguiente, dentro del vaso, adquiere el agua, alrededor y á pequeñísima distancia del huevo, una forma curva que reproduce exactamente la de aquél y viene á constituir una superficie en la cual la luz se refleja, como en una superficie metálica.

Dibujos al humo

FÍSICA

Dibujar al lápiz, al carbón ó á la pluma es cosa ya muy pasada de moda; hay que buscar algo más nuevo, original y si puede ser extravagante, miel sobre hojuelas... ¡*Rinovarse ó morire!*...

Ahora que el tabaco está más caro y que, por lo tanto, es seguro que ha aumentado considerablemente el número de fumadores, compensemos el mayor precio de cigarrillos y puros, haciéndoles servir para algo más que la destrucción lenta pero continua de nuestro organismo. En los ratos de ocio, forzado ó no, en que, *para matar el tiempo* (como tan erróneamente se dice, cuando es el tiempo el que se encarga de despachar-



nos á nosotros) encendemos un cigarrillo, podemos aumentar la distracción que éste nos proporciona, procediendo de la manera siguiente:

Ante todo hagamos un cucurucho de papel, delgado y muy puntiagudo, que aseguraremos pegándolo por los bordes, con un poco de goma, para que no se desbarate ni ensanche. Cortada la punta, para que en ella quede un agujerito lo más pequeño posible, tenemos ya confeccionado el modernísimo lápiz.

Colocad sobre la mesa una hoja de papel blanco y, apoyando sobre ella la punta del cucurucho y mane-

jando éste exactamente como un lápiz, mientras por su abertura, soplaís *suavemente*, el humo del cigarro, obtendréis un hermoso dibujo, de tono parecido á los llamados á la sepia, y completamente inborrable, aunque echéis agua sobre el mismo. El claro obscuro se consigue insuflando, en las sombras, mayor cantidad de humo.

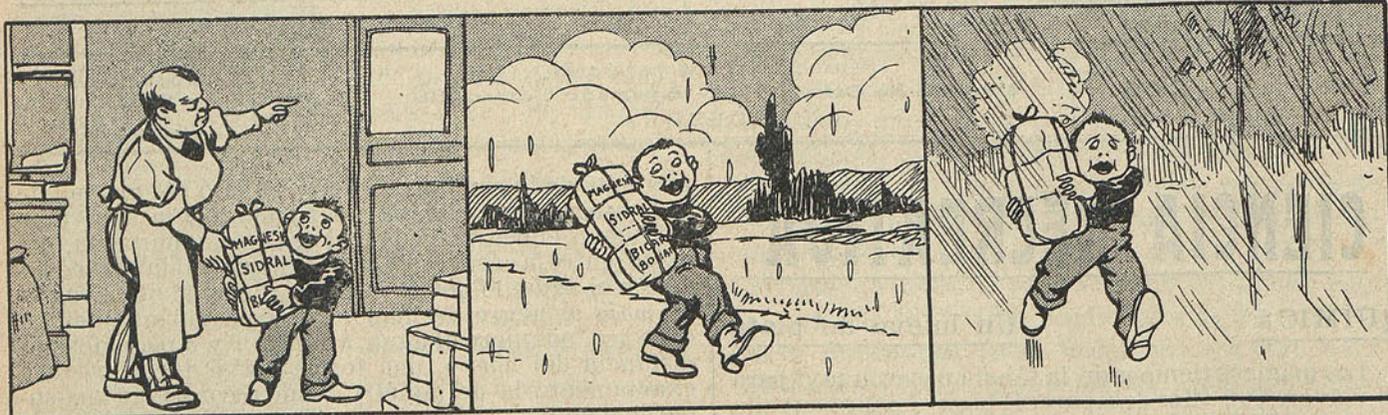
La nicotina, el veneno que tan descuidada y alegremente ingerimos, en proporciones bien dañinas los fumadores impenitentes, deja huellas indelebles, in-

crustándose en el tejido del papel. De análoga manera se incrusta en la garganta y bronquios, determinando los trastornos morbosos que produce el abuso del tabaco.

Sospecho que esta palpable demostración de los efectos de la nicotina no conseguirá haceros fumar un pitillo menos de los acostumbrados; pero seguramente os habréis distraído al tratar de repetir el experimento y algo es algo.

NUESTROS NIÑOS

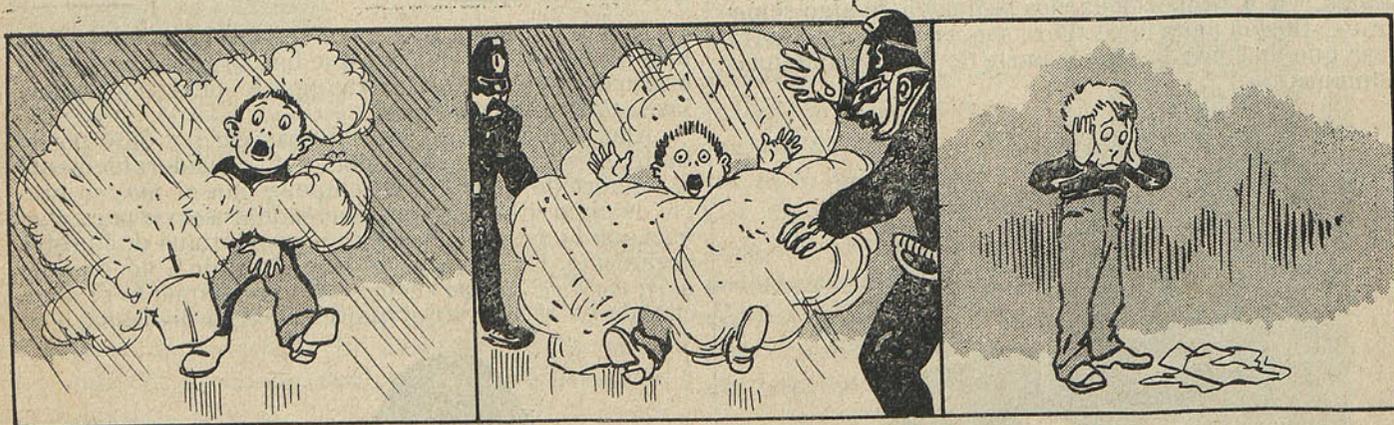
DE LO SÓLIDO Á LO GASEOSO



...Y sucedió que el patrón le dijo á Ramoncito: -A ver como en un abrir y cerrar de ojos te llegas á la droguería del Sr. Ambrosio y le dejas estos paquetes de magnesia y bicarbonato.

Y Ramoncito, siempre alegre, emprendió el camino, pensando en la propina que iba á merecerle el encargo. En esto, el tiempo, metido en aguas, comenzó á descargar...

...y la descarga se convirtió muy pronto en fuego graneado. Es decir que lo que comenzó en cuatro gotas acabó en chaparrón.



Chaparrón que bien pronto caló los paquetes y puso en ebullición la magnesia y disolvió el bicarbonato hasta envolver á Ramoncito en

una verdadera nube de espuma bicarbonatada que hubo de llamar la atención de los guardias, que creyeron habérselas, de momento, con un terrorista. Ramoncito cumplió su encargo,

pero en vez de entregar sus paquetes en estado sólido, hubo de entregarlos en estado... completamente gaseoso.

BALANCE DEL MES ANTERIOR

Día 1. Fallece en Londres, á la edad de cincuenta y seis años, el célebre artista inglés Edwin Abey, uno de los más ilustres pintores modernos.—**2.** Se abre en París el XXII Congreso que el Sindicato de obreros ferroviarios celebra anualmente.—**3.** El pueblo de Lisboa apedrea á sus Diputados y Ministros, para protestar del precio de las subsistencias.—**4.** El Rey D. Alfonso y la princesa de Battenberg, tripulando el yate «Hispania,» ganan en Cowes la copa de la escuadra para yates reales de quince metros.—**5.** El capitán Félix, director de la escuela de aviación «Blériot,» gana el «record» de altura, en Etampes, elevándose hasta 3,350 metros.—**6.** El famoso aviador Vedrines es festejado entusiastamente por los vecinos de su pueblo natal, Plime-Saint-Denis.—**7.** En Nueva York ocurren graves disturbios, provocados por los empleados en los tranvías de Brooklyn, que se han declarado en huelga,

—**8.** Toma gran incremento el cólera en Constantinopla. Se sublevan las tribus marroquíes de Cukkala, siendo asesinados algunos europeos.—**9.** A cinco millas al Este de Tarifa, chocan los vapores «Emir» y «Sylverton,» francés el primero é inglés el segundo. El «Emir» se va á pique, muriendo ahogadas noventa y tres personas.—**10.** A propósito del conato de sublevación ocurrido á bordo del «Numancia» y del fusilamiento del fogonero del mismo buque, Sánchez Moya, los Republicanos de Barcelona organizan una manifestación de protesta, que acaba con varias colisiones con la policía.—**11.** El aviador Vedrines inaugura el correo-aéreo, haciendo un viaje á la Normandía y llevándose varios paquetes postales.—**12.** Se repiten las manifestaciones de protesta por el fusilamiento de Sánchez Moya.—**13.** Cerca de Nápoles choca contra unas rocas el acorazado italiano «San Giorgio,» yéndose á pique.—**14.** Se

dirige una circular á los gobernadores, creando un impuesto de 25 céntimos por ciento anual sobre el valor de todos los bienes de que sean poseedoras las corporaciones de carácter permanente, cuyos bienes y derechos no se trasmitan por sucesión hereditaria.—**15.** En Londres se declaran nuevamente en huelga los obreros de los docks. Los huelguistas de Glasgow adoptan una actitud agresiva, impidiendo la circulación tranviaria.—**16.** De regreso de Inglaterra, llega á San Sebastián S. M. D. Alfonso.—**17.** En Llanes, resultan seriamente heridos en un vuelco de automóvil, los notables actores María Guerrero, Fernando Díez de Mendoza y Emilio Thuillier.—**18.** Empeora de una manera alarmante la situación obrera en Inglaterra, amenazando estallar en Londres la huelga general.—**19.** Los ferroviarios huelguistas ingleses llegan á un arreglo con los representantes de algunas

compañías, para suspender temporalmente la huelga.—20. Sale para Cowes, para recoger a la Reina Victoria, el yate «Giralda».—21. Queda definitivamente acordado que las negociaciones franco-alemanas se reanudarán a fines del corriente mes.—22. Desaparece misteriosamente del Museo del Louvre, de París, el famoso cuadro de Leonardo de Vinci, «La Gioconda».—23. Fallece en Leganés el aplaudido autor-cómico Emilio Mario, hijo del célebre actor del mismo nombre y apellido.—24. Se celebra en Portugal la elección de Presidente

de la República y sale triunfante el Sr. Manuel Arriaga.—25. Todos los periódicos liberales y republicanos felicitan a los portugueses por la elección del Sr. Arriaga, como presidente de la vecina República.—26. En Melilla, se registra un nuevo conato de rebelión por parte de los moros. Dos soldados españoles son asesinados y se produce un combate entre las tropas y los rifeños.—27. Se nota gran expectación por lo ocurrido en Melilla; sin embargo los informes oficiales son tranquilizadores. Celébrase en Barcelona una manifestación po-

pular contra la pena de muerte.—28. Siguen preocupando a la opinión pública los asuntos de Marruecos, aunque no se han repetido las agresiones de los moros.—29. Corren rumores vagos de una próxima crisis en el Gabinete del Sr. Canalejas. Muere de resultados de una terrible caída, el aviador ruso Zolsloukine.—30. Oficialmente se desmienten los rumores de una crisis ministerial.—31. Se habla en Portugal de la formación de un nuevo Gobierno.

Colección V. «MI REVISTA» pues a FIN DE AÑO constituirá un volumen verdadero su familia
 archivo de conocimientos y datos útiles para V. y para

CONSEJOS DEL DOCTOR

Convulsiones

Las convulsiones, ó sean las contracciones musculares de todo el cuerpo, y á veces más especialmente de los brazos y las piernas, con ó sin pérdida del conocimiento, son debidas á gran variedad de causas: accesos de cólera, excesos mentales, lombrices, indigestiones, embriaguez, histerismo, dolores intolerables, apoplejía central, etc.

Los accesos convulsivos suelen durar pocos minutos; pero á veces pueden prolongarse por espacio de una ó dos horas.

Hé aquí las reglas á que hay que atenderse para socorrer á una persona presa de un ataque convulsivo:

1.º Si el paciente ha caído en tierra se le levantará, se le apartará de la vista de los curiosos y se le trasladará á un sitio quieto, acostándole sobre un colchón en el suelo, para que no se caiga en el transcurso de un acceso.

2.º Se le aflojarán los vestidos, desabrochando botones, lazos, ligas, tirantes, etc.

3.º Se le impedirá que pueda dañarse á sí mismo, pero sin cohibirle del todo los movimientos.

4.º Si echa espumarajos, se le limpiarán; y si sobrevienen vómitos, se facilitará su salida volviendo al paciente boca á bajo.

5.º Se rociará con agua fría el rostro y pecho del paciente, *excepto en la epilepsia*, y se le aplicarán compresas de agua fría en la frente.

6.º *No se le dará al paciente líquido alguno, incluso el antiespasmódico que suele ser de rigor en tales casos.*

7.º *No se aplicará en manera alguna éter á la nariz del paciente de una manera seguida, sino, en todo caso, á distancia, y con intervalos de 5 minutos.*

Tos

La tos no es ninguna enfermedad, ciertamente, sino un síntoma de muchas enfermedades ó una manifestación transitoria de determinadas irritaciones; pero no pocas veces depende exclusivamente de la tos seca y tenaz, de enfermedades que

atacan la tonsila lingual. En este caso, nada se perderá con tocar diariamente esta tonsila (situada en la base de la lengua) con algunas pinceladas de tintura de iodo.

En los niños se observa con frecuencia una tos nocturna, que suele ser causada por el moco pus que desde las fosas nasales y la faringe cae en la laringe.

Se puede espolvorear la naso-faringe, haciendo sorber energicamente un polvito de esta mezcla:

Tanino. 3 partes
 Acido gálico. 1 »

Aparatos inmovilizantes para

fracturas y heridas de los miembros

ESTOS aparatos se llaman *fanones* ó *medias cañas* y se hacen con dos ó más tablillas de madera, ó bien con rollos de paja, etc., de manera que se forme una media caña que pueda contener la articulación fracturada. También se pueden improvisar con cortezas de árbol, cartones, etc., modelándolos debidamente.

Antes de colocar el miembro en la media caña debe acolcharse ésta lo mejor que se pueda; después y adquirido el convencimiento de que los huesos fracturados se encuentran bien unidos entre sí, se ata el fanón con vendas, cuerdas, pañuelos etc.

Las lazadas han de ser cuando menos: una en el límite de cada articulación vecina y entre ambas, otra sobre el mismo sitio de la fractura.

No hay que olvidar que las fracturas del brazo requieren tener éste doblado, delante del pecho; en las fracturas de la pierna, por el contrario, el miembro debe estar siempre extendido, con la punta del pie algo afuera.

Los fracturados de la pierna deben ser siempre trasladados en camilla, como queda dicho.

Ya en su casa ó el hospital, el paciente será tratado como juzgue más oportuno el facultativo, debiéndose advertir que gozan hoy de merecido favor para las fracturas los vendajes llamados *enyesados*.



Barniz para pruebas mates

CUANDO á las pruebas al bromuro ó al platino quiere dárseles mayor transparencia en los negros, es útil barnizarlas; pero precisa emplear un barniz que no comunique á la superficie de la imagen una capa brillante.

El Doctor Valenta recomienda el siguiente:

Sandaraca. 100 gramos.
 Benzol. 400 »
 Acetona. 400 »
 Alcohol puro. 200 »

Después de barnizadas, se comprimen las pruebas entre papeles secantes ó de filtro.

Retoque de pruebas

sobre papel celoidina

Es imposible operar el retoque con colores á la aguada, sobre pruebas obtenidas en papel celoidina brillante, sin haber practicado una operación previa. Esta consiste en extender sobre la imagen algunas gotas de esencia de trementina, haciéndolas evaporar luego á suave color.

Después, si se quiere que el color, al secarse, no se vuelva sucio, sino que conserve todo el brillo, debe mezclarse con una pequeña cantidad de una disolución de goma arábiga ó de albúmina.

La solución de albúmina se prepara vertiendo la clara de un huevo en un frasco de unos 100 cc. de capacidad, añadiendo luego de 1 á 2 cc. de amoniaco liquido, y después se llena de agua dicho recipiente, procurando agitarlo de continuo.

A UNA ROSA

Rosa divina, que en gentil cultura Eres en tu fragante sutileza Magisterio purpúreo en la belleza, Enseñanza nevada en tu hermosura.

Amago de la humana arquitectura, Ejemplo de la vana gentileza, En cuyo sér creó Naturaleza La cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa presumida Soberbia el riesgo de morir desdeñas, Y luego, desmayada y encogida, De tu caduco sér das mustias señas, Con que con triste muerte y necia vida, Viviendo engañas y muriendo enseñas!

Sor Juana Inés de la Cruz.

ONOMATOLOGÍA

GUILLERMO

Es un nombre hermoso, histórico y novelesco. El que lo lleva suele ser de carácter apacible aparentemente; pero rebelde y fiero cuando se le hiere el amor propio. Los Guillemos, amables siempre en la paz, son terribles en la pendencia, abandonando su aparente simplicidad.

Además, son inteligentes, entusiastas, y gozan regularmente de buen humor.

Sin embargo, son constantes en sus ideas, que aceptan con verdadera obstinación y testarudez. Un Guillermo es casi siempre un convencido.

Personajes: Hogarth, Harwey, Thackeray, Wilhelm, Leibniz, Shakespeare, Pitt, Boungeau, Didier-Ponget, Barbotin.

LA INSTRUCCIÓN Y LA MORTALIDAD



PAISES RUSIA

Mortalidad por 1000 habit. 35'0
Presupuesto de Instrucción por individuo. 0'90 ptas.



ALEMANIA

29'6
6'70 ptas.



AUSTRIA

27'8
2'10 ptas.



ESPAÑA

25'9
1'28 ptas.



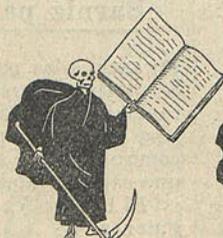
FRANCIA

22'6
5'90 ptas.



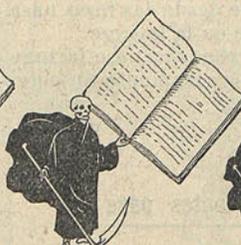
PAISES SUIZA

Mortalidad por 1000 habit. 17'8
Presupuesto de Instrucción por individuo. 10'15 ptas.



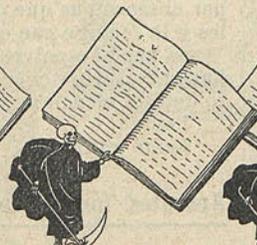
BÉLGICA

16'5
9'35 ptas.



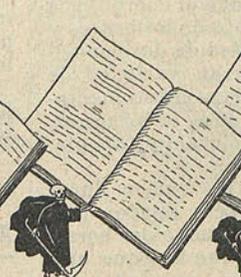
HOLANDA

15'3
7'00 ptas.



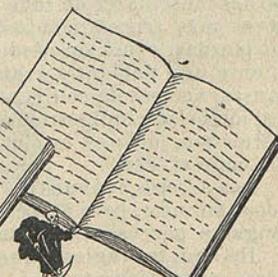
INGLATERRA

15'2
7'21 ptas.



NORUEGA

14'3
9'00 ptas.



SUECIA

13'3
9'00 ptas.

LA mortalidad de un país, por regla general, está en razón directa del grado de su cultura. Así vemos que los países que gastan más de 7 pesetas por habitante al año para instrucción tienen el mínimo de mortalidad; Alemania parece ser una excepción, pero en cambio Austria y España y sobre todo Rusia, que se distinguen por su excesiva mortalidad, sólo gastan en escuelas, cantidades muy reducidas.

HOMBRES Y MUJERES CÉLEBRES



Antonio Capmany

FIGURA su retrato en la galeria de Catalanes ilustres. Nació en Barcelona á fines del año 1742. Estudió en el Seminario de esta capital y después cursó la carrera de las armas y asistió de subteniente á la guerra de Portugal en 1762.

En 1770, al salir del ejército casó en Utrera pasando á residir á Madrid desempeñando importantes cargos políticos y económicos. Viajó por Francia, Italia, Alemania é Inglaterra. De regreso á España, hizo brillante campaña contra la invasión francesa, valiéndole la investidura de diputado en las famosas Cortes de Cádiz, ciudad en la que murió víctima de la epidemia.

Fué Secretario de la Real Academia de Historia de Madrid; es autor de notables obras como las *Memorias históricas sobre la antigua marina, comercio y artes de la Ciudad de Barcelona*; *Libro del Consulado de mar*, verdadero código ma-

ritimo, traducido en varios idiomas y otros de no menor importancia.

Como escritor, pocos le han aventajado en conocimiento profundo de la lengua Castellana y en buen poeta crítico.



Rosa Bonheur

FUÉ una ilustre pintora. Mujer de verdadero temperamento artístico, desde muy pequeña reveló extraordinarias aptitudes para el arte pictórico, aprendiéndolo con verdadera dedicación.

Su padre era también un notabilísimo pintor y enseñó á la pequeña artista con especial cuidado. Notable el maestro y aprovechada la discipula, pronto obtuvo ésta una gran reputación, vendiéndose á buen precio sus cuadros, entre los cuales merecen citarse especialmente los siguientes: *La siega*, *Pastor escocés*, *Marcha de caballos* y *Los ciervos*.

Rosa Bonheur nació en Burdeos en 1822, alcanzando la plenitud de su gloria á los treinta y un años.

Pintando animales fué incomparable. Uno de sus cuadros, *El león en su cueva*, bastaría para que como tal fuera reconocida universalmente.

¿PORQUÉ NO ADQUIERE V.

LA FAMOSA COLECCIÓN ENCICLOPÉDICA
Biblioteca Manuales-Soler?

Colaboran en ella

AUTORES EMINENTES

Pídanos Catálogos y Condiciones

Los compradores de una colección reciben gratis, como obsequio, un mueble especial para colocar esta hermosa colección de libros.

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO
Pídase en todas las librerías ó directamente á la Casa Editorial

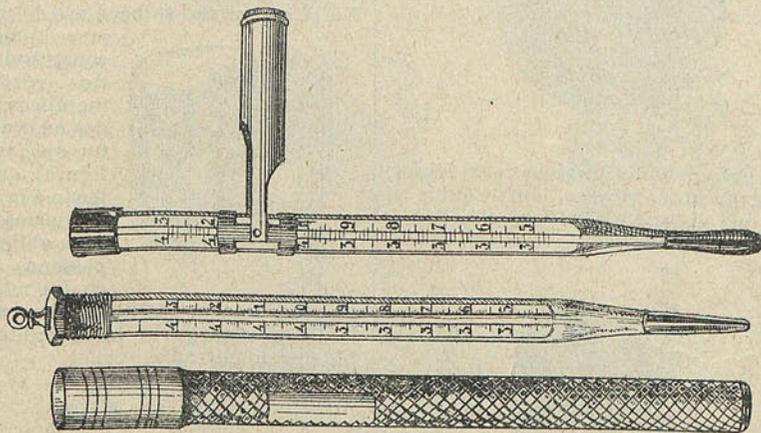
Sucesores de M. SOLER
Consejo Ciento, 416-BARCELONA

La temperatura

en los enfermos

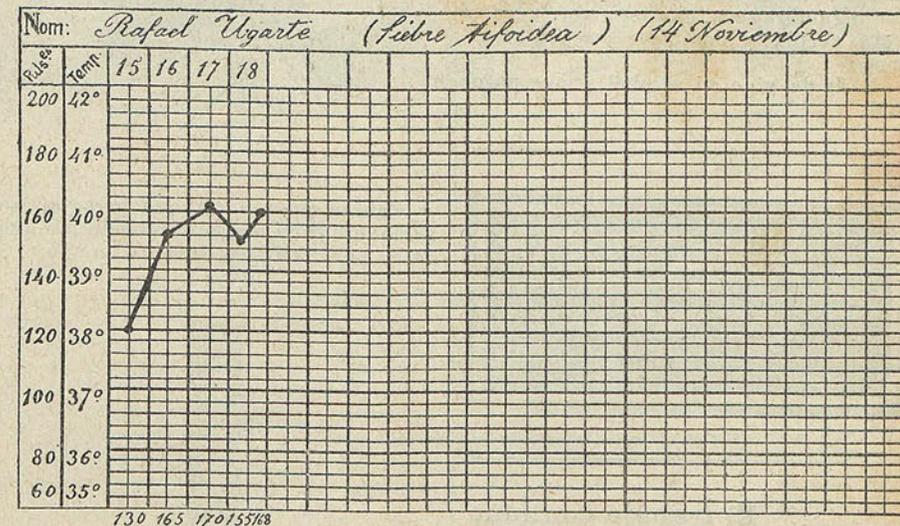
SECUNDAR las observaciones del médico en los casos de enfermedad, es ayudar á éste, en términos que pueda seguir el curso y variantes que aquella acuse, avalorando sus personales investigaciones con los fenómenos que hayan podido ocurrir durante su ausencia.

Es de mucho interés, ilustrar al médico con los cambios de temperatura, que hayan ocurrido y al efecto deberá ésta tomarse á las horas que aquel indique. Lo primero que hay que hacer, es proveerse de un termómetro clínico que esté comprobado, es decir, que se sabe que el punto de calor que marca es aquél que realmente existe. En familia, un medio práctico de comprobación, es con el del médico, el cual ya habrá tenido ocasión de observar su exactitud, y se introducen los dos en un pequeño vaso con agua caliente á una temperatura de 38 á 40 grados, y la conformidad de cabida de la columna de mercurio será la garantía de exactitud del que comprobamos. Termómetros clínicos los hay de muchas clases, siendo los más usados los que representan las siguientes figuras, cuidando de que la cubeta, es decir, el sitio donde está contenido el mercurio, sea amplio y alargado y que la escala se pueda leer con facilidad. Los hay contruidos para que en un minuto de permanencia marquen la elevación térmica.



Antes de aplicar el termómetro debe dársele unas sacudidas, cogiéndolo con los dedos de la mano derecha y descubriendo con fuerza un semicírculo para que la columna de mercurio descienda, y tan pronto se consiguió esto, se introduce en el sobaco, es decir, debajo del brazo, con la extremidad inferior, el lu-

gar donde va encerrado el mercurio directamente, en contacto con la pared del tórax y el brazo, y se le hace al enfermo doblar éste y descansar sobre el tórax para que el termómetro no se caiga. Cuando por el estado de agitación del paciente ó por sus trastornos cerebrales, no podamos encargarle á él el cuidado



del termómetro, lo introduciremos en la misma forma dicha, pero sosteniendo nosotros la extremidad superior todo el tiempo que dure su colocación.

En los niños el punto de aplicación

grande. Cada cuadrado de los comprendidos dentro de la fecha de un día está dividido en dos partes para apuntar la temperatura de la mañana y tarde y además presenta varias líneas horizontales que corresponden á las décimas de temperatura. Se apunta en la casilla superior la fecha en que se empieza á tomar

la gráfica, por ejemplo día 15 por la mañana, y se señala con un punto negro; se hace lo mismo con la observación de la tarde y se unen luego con una línea en la forma que nosotros representamos, consiguiendo así que con un solo golpe de vista se perciba toda la curva termométrica.

Será una buena costumbre el bañar el termómetro, tan pronto se haya hecho uso de él, en una solución antiséptica cualquiera.

El alimento

de los intelectuales

EL doctor de Fleury ha publicado en una revista francesa una serie de consideraciones encaminadas á demostrar en qué forma deben alimentarse los intelectuales.

Sostiene que todos los que se dedican al trabajo intelectual deben nutrirse con alimentos ligeros, en atención á que efectúan poco ejercicio, permanecen mucho tiempo sentados, excítase frecuentemente en sus tareas el sistema nervioso y fatigan el cerebro.

La neurastenia y el artrismo les espian.

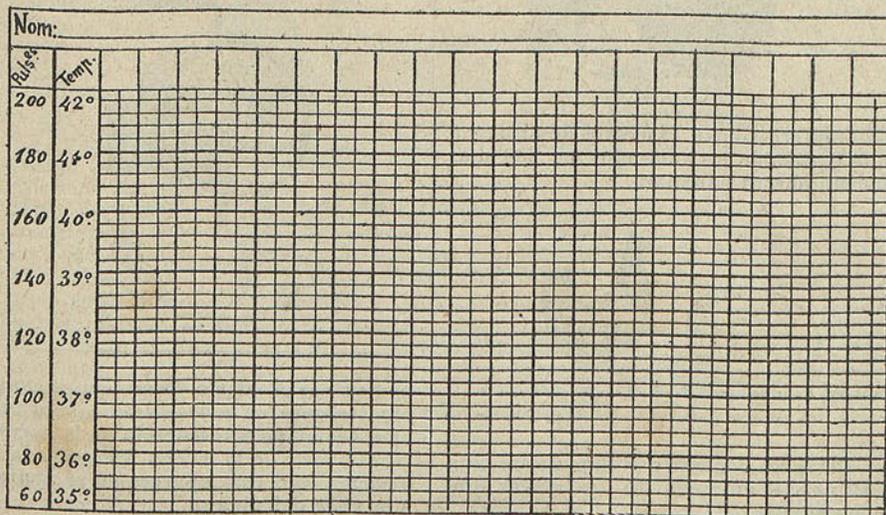
Entre 162 neurasténicos intelectuales, M. de Fleury ha contado 26 hombres de negocios y bolsistas, 26 poetas, novelistas ó autores dramáticos, 26 empleados de administración, 21 médicos y dentistas, cuatro abogados y dos escultores.

Todos ellos se lamentan de lo mismo. Fatiga de la memoria, obscurecimiento de la inteligencia, pérdida de la voluntad accesos impulsivos, melancolía é inapetencia del trabajo.

Todo ello, en opinión del médico citado, depende del mal régimen de alimentación que generalmente se usa entre los intelectuales. Abuso de carne, vino, alcohol, café, té y tabaco.

M. de Fleury ha visto muy á menudo que una neurastenia grave, pero reciente, cede con facilidad ante la adopción de un tratamiento lácteo integral, seguido de dos semanas de vegetarianismo completo, y después de un régimen mixto, con predominio cereales, en la alimentación.

Como alimentación corriente, permite



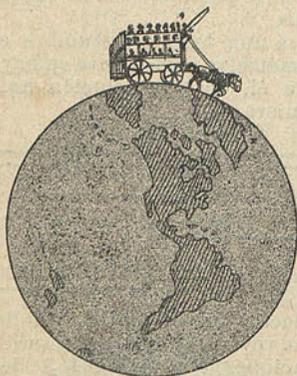
á los intelectuales que se hallan en buen estado de salud que tomen por la mañana 200 gramos de café con leche y dos bizcochos con manteca. Al mediodía cuatro bizcochos, á guisa de pan; de 100 á 125 gramos de carne asada ó á la parrilla, sin salsa; una legumbre verde ó una ensalada cocida, un lacticinio y dos bizcochos. Por las noches una sopa, pasteles ó una legumbre seca, una legumbre verde, frutas cocidas y dos bizcochos con manteca.

Nada de vino ni alcohol y muy poco café.

COLECCION V.
MI REVISTA
 pues á fin de año constituirá un volumen verdadero archivo de conocimientos y datos útiles para V. y para SU FAMILIA

El trabajo continuo

Gráficamente, damos á continuación una idea de lo que es toda labor diaria y continuada al cabo de un año. Es interesante saber lo que hacemos y hasta dónde llegamos con nuestro trabajo.



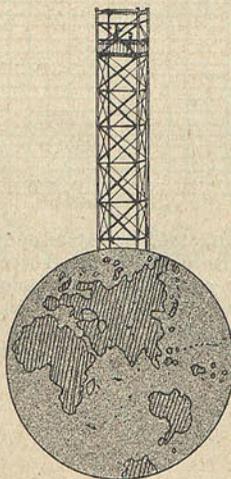
La distancia recorrida por un ómnibus, al cabo de un año, es, sobre poco más ó menos, igual á la longitud de la circunferencia de la tierra.



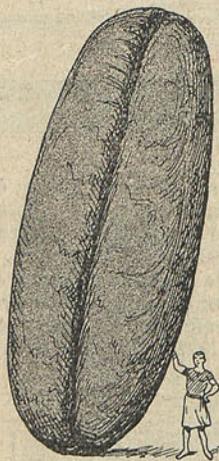
Un cafetero sirve al año, por término medio, 25.000 tazas de café, cuyo volumen está representado por la gran cafetera del grabado.



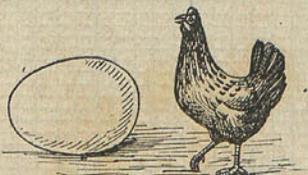
Cabeza que tendria que arreglar un peluquero si en una se reuniesen las que pasan por sus manos durante un año.



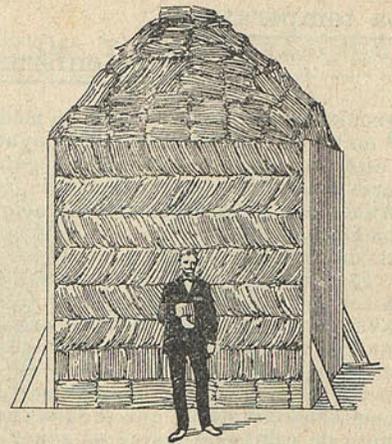
El encargado del servicio del ascensor en un gran hotel recorre, entre subir y bajar, una distancia proximamente igual al diámetro terrestre.



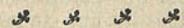
Gigantesco pan (7 metros de altura) á que equivalen los amasados en 300 dias por un obrero panadero.



Comparación entre el tamaño de una gallina y el volumen de los huevos que pone al año.

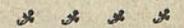
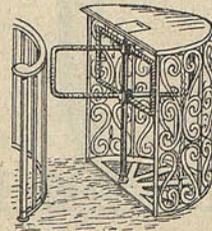


Enorme masa de manuscritos recibidos en un año por una gran revista. Suponiendo que al infeliz encargado de su lectura, pueda despachar 80 al día, la cifra de los mismos se elevará al año á 24.000 que representan unos 24 millones de palabras.



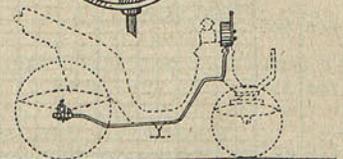
Molinete contador.

EN su forma primitiva era el molinete una cruz de madera elevada á un pié de la misma materia y apoyado sobre éste, que se colocaba en los caminos para impedir, en determinados parajes, el paso por ellos de caballerías ó coches. En la actualidad se hace uso de mecanismos semejantes, constituidos por dos rectángulos metálicos, montados en cruz, sobre un eje (véase la figura), que se colocan á la entrada de ciertos locales, para obligar á las personas á entrar en los mismos de una en una y facilitar su recuento, ó facilitar y asegurar la recogida de los billetes de entrada.

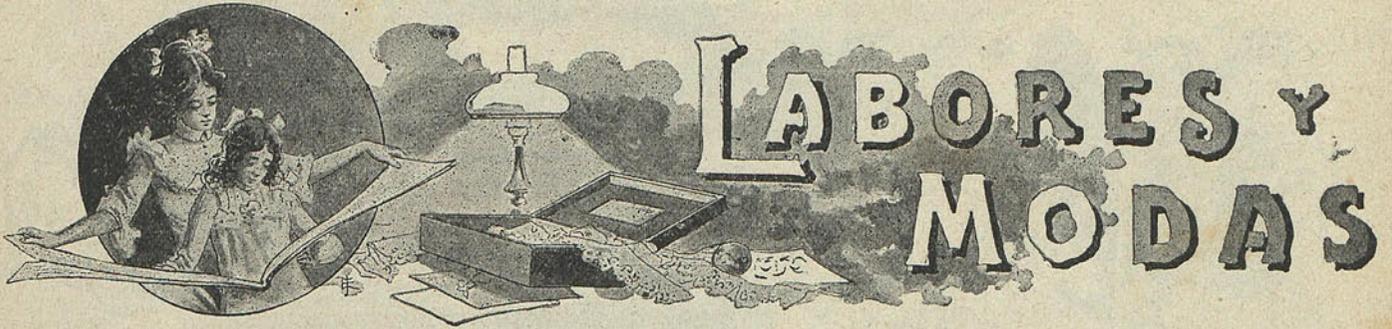


Taxímetro.

CONTADOR especial, adoptado á los carruajes de alquiler. Solidario el movimiento del aparato del de las ruedas del coche, se comprende facilmente que pueda indicar el recorrido hecho en



metros por el mismo. Combinando convenientemente, el mecanismo, marca también el tiempo transcurrido en la carrera y el importe de la misma. Esta última indicación es la que aparece en el aparato á la vista del viajero.



CRÓNICA DE LA MODA

Las *toilettes* más elegantes hay que buscarlas todavía en las estaciones balnearias, en las terrazas de los grandes casinos, bajo la lluvia de luz artificial, que tanto nos favorece. Las elegantes huyen de la ciudad y del calor, buscando frescura y ambiente. Son golondrinas que van y vienen, heraldos sugestivos de la moda, nuestra señora y tirana.

¿Quiere esto decir que las que vivimos en la ciudad debemos resignarnos, durante estos meses de calor asfixiante, á la mediocre indumentaria de las *casertitas* modestas?

No mil veces. La mujer debe, inexcusablemente *debe* buscar el realce de sus naturales encantos, siendo el vestir bien, ya no sólo demostración de buen gusto, sino arte, un arte *preciosista* y admirable del que tenemos las mujeres la exclusiva.

¡Ah, la que sabe descubrirse hermosa á sí misma! Para ella no habrá pasado desapercibido que, en los vestidos de mañana verdaderamente elegantes y de rigor en este tiempo, el *jabot*, ó gran pechera de encajes ó de linón, es indispensable.

Es otra gentil imposición de las más refinadas parisienas. La pechera de encajes es parte principal de la blusa que acompaña el vestido. Este año ha obtenido un éxito tan grande que —me refiero á París especialmente— no hay vestido con blusa sin este accesorio. Se confecciona con encajes y buscando mil variadas combinaciones: entredós de Irlanda y Valencienas, linón con encaje ó bien encajes solos ligeros, ó espesos. El buen gusto de la moda encuentra siempre la variedad.

Hay *jabots* más sencillos, ornados de una estrecha banda ó tira de color: azul, rosa, malva, verde, etc., destacándose del matiz del vestido graciosamente. Algunas señoras obligadas á vestir de luto, usan el *jabot* plisado en muselina de seda ó chantilly negro, con el talle de linón blanco liso. Es una fantasía permitida,

como aquella de llevar sombrero de crepón y velo con una *toilette* blanca.

Y pasemos á otra cosa. La mayoría de los vestidos de esta estación, recuerdan la forma de la túnica, bien sean dichos vestidos de lana ó de tisú transparente. Algunas de estas túnicas no son más que simuladas, jugando los botones un importante papel, pues guarnecen los costados de la falda ó delante y abajo del delantal.

He visto también numerosos vestidos de paño grisalla, con mezcilla negra y blanca ó formando cabrioles. Estos vestidos son muy bonitos y muy prácticos para las que vivimos en la ciudad, y á esto se debe que hayan, obtenido un verdadero triunfo. Su especial color los hace asimismo muy útiles para viajar.

Las *écharpes* siguen obteniendo un gran favor; frecuentemente son muy útiles en los países de temperatura va-

ponemos á hablar de trapos, no acabamos nunca. Seguiremos charlando el mes próximo.

LUISA

NUESTROS FIGURINES

1.—Vestido de muselina de seda blanca plisada, abierta sobre un interior de satén negro con bridas y botones. Parte baja de la falda con encajes y bandas de armiño. Franja de seda abajo. Talle de muselina sobre transparente de satén. Esclavina de encajes. Cuello y manga de satén. Cintura negra con franjas.

2.—Vestido de seda *pekinée*, circulado con un alto bordado y recubierto con un velaje drapado y arremangado en el galón. Guarnición de botones. El kimono es de muselina de seda transparente sobre la espalda y el brazo.

3.—Vestido de seda á pequeños cuadros; la falda abierta por delante y ligeramente arrugada en el talle. Gran *fichu* de encajes y terciopelo pasa, en un *trútrú* recogido en la cintura con franja de un lado solamente. Reverso de las mangas de terciopelo.

4.—Vestido de hechicera. La falda, partida en dos; abajo y atrás se recogen dos puntas con broches bordados.

5.—Vestido de muselina de seda amarilla con doble falda plisada, retenida en un borde de muselina bordado muy al relieve y pequeño volante. Principio y bajo del talle bordados. Talle plisado sobre la espalda con *traine* separada y fruncida al talle.



Talle de encaje amarillo con principio y cuello de tul blanco y ribetes de paño rosa vivo, recubierto con otro talle de muselina de seda rosa, bordeado con un ancho pliegue y guarnecido con botones de seda blanca Falda rosa.

Vestido de satén blanco. Talle de satén blanco muy escotado y cortado el escote por un rompimiento de satén sobre una manga de tul. Reverso con franja.

riable. Se pueden combinar con mucha fantasía, haciendo superposiciones de muselina de seda, de tonos varios: los unos claros y vivos, los otros oscuros. Así se obtienen efectos inesperados y admirables.

¿Y que más os diré, amigas mías? Me falta espacio para seguir esta sabrosa plática. Ya se ve: cuando las mujeres nos



LECCIONES DE COSTURA

COSER bien es la cosa más indispensable á la que es, ó ha de ser, perfecta ama de casa. Esto no obstante, el número de mujeres que ignoran las reglas prácticas y precisas de vencer las dificultades de ejecución que se presentan para dejar artísticamente acabado un trabajo de costura, es mucho mayor del que parece y fuera de desear, entre otras razones por la falta de esas mismas reglas, precisas y de carácter práctico y que comprendan todas las labores en uso. Creemos, pues, hacer obra útil publicando estas lecciones.

Materiales.— De no escasa importancia es este punto. Para hacer una buena costura, lo primero que se necesita son buenos materiales.

Las *aguja*s han de ser de acero de buena calidad, y bien templado. Estas cualidades se prueban facilmente apoyando la aguja sobre una superficie lisa; si se doblan, como el latón, ó se despuntan, no sirven para la labor. Debe tenerse un surtido completo, de tres tamaños distintos y de los números del 1 al 10; las más cortas para la ropa blanca.

El *hilo* varia con la clase de costura que haya que hacer; algodón de hilvanar para esta operación é hilo de lino ó cáñamo para las demás, más ó menos grueso según la clase de trabajo. Para la ropa blanca, bien sólido, flexible, regular y de tres cabos.

El *dedal* será también de acero con preferencia á cualquier otro metal; ligero y ajustado al dedo; con agujeros suficientemente profundos en su extremo redondeado, para que se afirme bien la aguja.

Conviene disponer de tres pares de *tijeras* de tamaños distintos: grandes para cortar, medianas para la costura en general, y pequeñas para ojales, bordados y otros trabajos delicados.

De las clases de puntos.— Cuatro son las clases de puntos de que se hace uso en la costura; el *punto adelante*, *punto atrás*, *punto de dobladillo* y *punto de repulgo*.

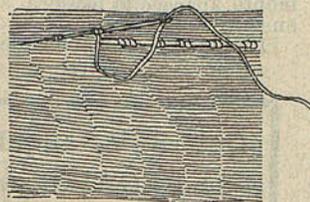


Figura 1

El primero, que es el más sencillo, (figura 1) se practica clavando la aguja en la tela y cogiendo dos ó tres hilos de la misma adelante del punto que se acaba de hacer.

Para hacer el dobladillo (en pañuelos, servilletas, sábanas, se hace primeramente un pliegue á unos 3 milímetros del

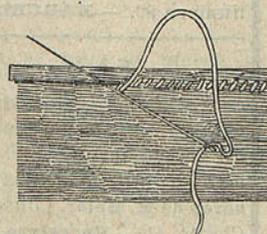
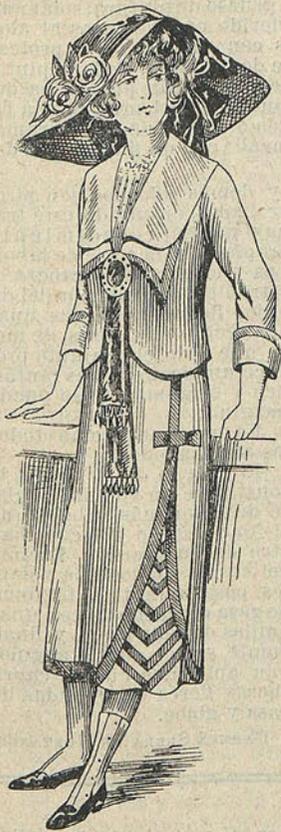


Figura 2

borde de la tela, á todo lo largo de ésta; luego un segundo pliegue, cuya anchura varia según de lo que se trate. Si por la



Vestido de sarga ornado de trenzas de seda, cuello reverso en sarga blanca, túnica bordeada con una trenza de seda y lazo delantero de terciopelo.



Vestido de tafetán azul con cintura y bajo-talle, especie de bolero de tul negro con un pliegue al borde, sobre transparente de doble tul, comienzo y reverso de las mangas en doble tul y encajes. Botones azules.



Talle de muselina de seda amarillo pálido, bordado á la inglesa y guarnecida con pliegues breves, botones delante, bajo la manga y al comenzar el tul. Falda de tafetán amarillo pálido, cintura y lazo con faldón liberty.



Vestido de fantasía de tisú rayado, cintura de faya rayada blanca, reverso y adornos de terciopelo; doble túnica con disposición de las rayas de la tela.

clase de la tela no se queda bien plegado el dobladillo, conviene hilvanarlo antes de hacer el punto.

El *punto de dobladillo*, (figura 2), se hace cogiendo la tela de debajo, á la distancia de un hilo del dobladillo, entrando la aguja al biés en la tela de encima y sacándola dos ó tres hilos por encima del pliegue. Los puntados han de ser muy pequeños y estar bien en línea recta.

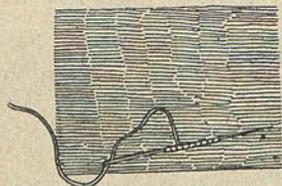


Figura 3

El *punto atrás* (figura 3), se hace yendo de derecha á izquierda, cogiendo muy poca tela con la aguja que se clava hacia atrás del punto por donde sale el hilo para volverla á sacar á una distancia doble hacia adelante del primer punto.

Una variante del anterior es el *punto de repunte* que sólo se diferencia de aquel en que es más pequeño y regular, lo cual se obtiene contando cuidadosamente los hilos (dos, tres ó cuatro) que ha de abarcar cada puntada.

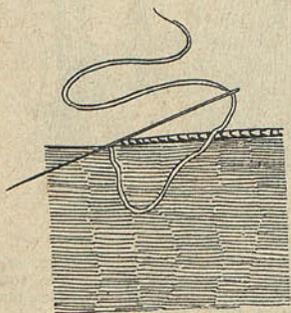
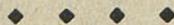


Figura 4

El *punto de repulgo*, (figura 4) se ejecuta clavando la aguja, que viene de atrás, de derecha á izquierda, bajo el segundo hilo de las dos orillas que se quieren reunir por medio de este punto. Las demás puntadas se hacen á una distancia proximamente de dos hilos. Una vez terminado el repulgo se le aplana, del lado del cosido, con el dedal. Hasta adquirir la suficiente práctica, conviene hilvanar previamente.



UNA
DOS
TRES
CUATRO
DIEZ
VEINTE
TREINTA
CINCUENTA
CIEN
MIL

hasta **VEINTE MIL** colecciones completas, con su correspondiente mueble etagère (librería especial) que se regala. Se han vendido de la celeberrima Biblioteca MANUALES SOLER en la que colaboran eminentes autores hispano-americanos. Consúltese la página final de este número.

Almohadón de terciopelo pintado y piro-grabado ejecutado por la Srta. Concepción Coll

Es un almohadón elegantísimo y de gran gusto. El terciopelo (pana inglesa) es de color crem. El ramaje pintado al estampa-

do, esto es, sin grueso de pintura, solamente teñido ó colorido con pinturas al aloe bien desleídas con un líquido exprofeso para esta clase de pinturas. Todo lo pintado vá luego reseguido con purpurina dorada, hecho con un pincel muy fino, á fin de que produzca el efecto de que el ramaje está contorneado con un fino cordón dorado.

La figura y demás adornos son piro-grabados, ejecutado este trabajo por el procedimiento propio de esta clase de labor. Los adornos de la cabeza y estrellitas del interior del dibujo, llevan aplicadas unas piedrecitas de colores, de modo que todo el conjunto produce un efecto lo más fantástico y original que se puede imaginar.

La montura como todos los almohadones.

El adorno de la misma lo constituye un volante de glacé de color más subido que el fondo, sobre del cual hay otro de gasa crem. Encima del cosido de los dos volantes pasa una tira también de gasa entrelazada con unas anillas de seda crem y finalmente en los cuatro ángulos van aplicadas cuatro caprichosas flores combinadas de gasa y glacé.

CARMEN SERRA DE MONTANER.



Caja piro-grabada

El piro-grabado se usa hoy mucho para adornar algunos objetos y labores varias.

Generalmente se trabaja sobre madera, pero también se puede hacer sobre terciopelo, paño y algún otro género fuerte. Para su ejecución, ante todo, se ha de dibujar el objeto que se quiera piro-grabar, no solamente el contorno, sino también las sombras que reclame el dibujo. Luego se resigue todo con la aguja encendida, muy ligeramente si es sobre telas y más fuerte si el objeto es de madera, en cuyo caso se quemará todo el fondo y solamente aparece la madera en el interior del dibujo.

La dificultad principal de esta clase de

labor, estriba en el manejo de los útiles para practicarla. Una vez conocido esto se procede de la misma manera que si se dibujara, por cuya razón, precisa conocer



bastante el dibujo y tener un poco de gusto artístico para saber imprimir á la labor

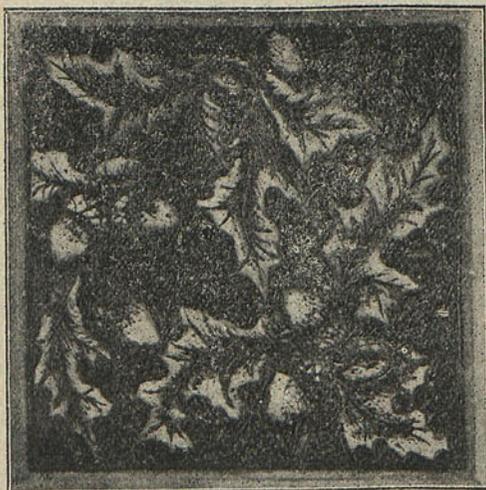
¿Quiere V. adquirir
= de REGALO, un =
RETRATO TAMAÑO
NATURAL ampliado?

Puede conseguirlo, suscribiéndose á una de las Obras «Sección Artística» de la casa SUCESORES DE M. SOLER. —No pierda V. tiempo.—Dirijase al Apartado de Correos número 89. — BARCELONA.

Si V.

es Propietario, Industrial ó Comerciante, le conviene pedir inmediatamente el Catálogo de obras á la casa SUCESORES DE M. Soler, Consejo de Ciento, 416.—Barcelona.

Nada se le cobrará por este servicio.



que se ejecute el sello que caracteriza esta clase de trabajos.

CARMEN SERRA DE MONTANER.

Album de abecedario

(SUPLEMENTO)

Página 17, números 147, 148, 150 y 151. Elegantes dibujos para bordar en delanteros de camisa de señora. 149 dibujito con el nombre *José* para bordarlo en alguna labor propia para caballero como relojera, petaca, etc.

Página 18, números 152, 153, 155, 156, 157, 159, 161, 162, 165, 166, 167 y 168 enlaces para bordar en pañuelos de caballero y de señora. Hay dibujos de todos tamaños según se desee, pero es de mejor gusto para marcar un pañuelo emplear cifras pequeñas que no de mayor tamaño. Números 154, 157, 160 y 164. Nombres de señora para bordarlos en camisas, toallas, servilletas, etc. números 158 y 163. Letras A B. Principio de un elegante abecedario propio para bordar en fundas de almohadas, respaldos de fundas de sillas, centros de tapete, etc.

Página 19, números 169, 170, 171, 172, 176, 177 y 179. Enlaces y cifras para pañuelo. 173 y 175 Letras C D continuación del abecedario ya referido que sigue en la página 20 con los números 188 y 190 en la 21 con los números 200 y 203 y en la página 22 números 209 y 211. Números 174, 178, 180 y 181, nombres para marcar distintas prendas de lencería para señora lo propio que los dibujos 182, 189 y 191 correspondientes a la página 20, números 183, 184, 185, 186 y 187 de la misma página 20, dibujos pañuelos 192 y 193. Elegantes medallones cifrados propios para bordar en el centro de alguna labor.

Página 21, números 194 y 195, nombres para bordar en una esquina de toalla. Número 190: Caprichoso dibujo con enlace para adornar alguna labor. Números 197, 198 y 199: Enlaces para pañuelos de caballero. 201, 202 y 204: Nombres adornados para bordar en una toalla.

Página 22, números 205, 206, 207, 208, 213, 214 y 215: Dibujos apropiados para un pañuelo, servilleta, toalla, etc. 210 y 212: Originales dibujos cifrados para adornar distintas labores.

Página 23, números 216, 217, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229 y 231: Nombres, cifras y escudos para marcar calzoncillos, pañuelos y toallas. Números 218, 230 y 232: escudos adornados y cifrados para distintas aplicaciones.

Página 24, números 234, 235, 237 y 238: Nombres y enlaces para pañuelos. 239, 241 y 242: Nombres adornados para bordar en delantero de camisa, toallas, servilletas, etc. Números 233, 236 y 240: Caprichosos escudos cifrados para bordar en una funda de almohada ó toalla. Para su mayor efecto debería hacerse un calado en el interior de dichos dibujos y luego bordar al realce las cifras y demás adornos.

Estos escudos se prestan así mismo para bordar en varias labores de adorno en cuyo caso si la tela de la labor permite calado se le hace uno procurando trabajarlo con hilo del mismo color que el de la tela. Las letras y demás adornos podrán bordarse con sedas vegetales de colores apropiados según el destino de la labor.

CARMEN SERRA DE MONTANER

CONFECCIÓN de SOMBREROS para SEÑORA

ÚLTIMAS NOVEDADES

Importación directa de París

Especialidad en sombreros adornados

y sin adornar y en sombreros de uniforme

Florencia Castañé, Vda. de Tarragó

Calle Archs, n.º 8, 2.º=BARCELONA

Sección Literaria

EL RESERVA

EL tío Curro Polvorones, respetable gitano de la acreditada clase de esquiladores de caballerías menores y canes privilegiados (y llamamos de este modo a los de la especie que tienen la suerte de verse alijados del aditamento piloso), hallábase cierta tarde del mes de Agosto, con otros compañeros del gremio, en la conocida taberna de Quico Fiambré, apurando unas cañitas del pajizo Moriles, que quitaban el hipo y la melancolía de puro bueno que era, y al mismo tiempo, mitigaban los ardores de la sed que el verano andaluz, es sólo capaz de producir en los gatzates, de aquellos asiduos concurrentes al salón de Fiambré.

Bebiábase bonitamente el producto de un esquileo; y no andan muy conformes las crónicas, si estaban los consumidores en la décima caña ó la duodécima; porque la contabilidad no era precisamente la ciencia que cultivaban, aquellos caballeros; cuando se le ocurrió a uno de los asistentes desatar la sin hueso de Curro Polvorones, que no era hombre por otra parte, aficionado al silencio, y sin más rodeos le dijo:

—Oiga osté compare está osté en una visita de cuerpo presente?

—Porqué dice osté eso, Berrinches?

—Poique jace una hora que está, osté tragando cardo y no ha estornuao en siquiera.

—Eso será, poique estoy preocupao.

—Osté preocupao, gachó; osté el hombre con más canela, y zandunga de too er globo. Vaya, venga de ahí, y arránquese aunque sea por soleares.

—Ay Berrinches! es que hoy, es pa mi un día mu triste.

—Y eso comparito?

—Figúrese osté que tar día como hoy arresucité otra vez.

—Compare, como no se esplique osté más claro, nos queamos mas turbios que er fondo de aquel barril.

—Será poique no tendrá osté el calestre despejao, so permal! replicó tío Polvorones, echándose al colete otra caña.

Como si aquel trago hubiese dado al traste con la melancolía del esquilador; transformóse su semblante, chispearon sus ojuelos grises, dibujóse un rictus que quería ser una sonrisa en los labios del gitano, y por último descargando un puñetazo sobre la mesa, que produjo un terremoto entre las cañas que en ella reposaban, exclamó:

—Vaya, cabayeros, pa que no se diga que estoy fúnebre, les voy á referir á ostés lo que me aconteció tar día como hoy hace veinte años.

—Habrá cabrirse de piernas pa que pase compare? preguntó uno de los bebedores, joven gitano de arrogante figura y que respondía por mote del *Pitillero*.

—Oye tú, párvulo, cuando los hombres como yo, que tienen er pelo blanco abren la boca, los chavales que llevan er cascarrón pegado al cutis, se meten la lengua en el mesmo boquete del narigal, Curro Polvorones no ha dicho en jamás una bola y sino, ahí están esos cabayeros que lo puen afirmar.

Y los aludidos, acostumbrados á esas salidas de su anciano compañero como movidos por un resorte, bajaron todos las cabezas coreando con una solemne mímica la aseveración de Polvorones.

Este, fortalecido, con el apoyo incondicional de sus contentulios, apuró el resto de la copa pasóse por sus labios, el bor-

de de la manga, tosió dos ó tres veces, paseó una mirada de perdona vidas por la concurrencia y comenzó su relato en esta forma:

—«Andaba yo jace unos veinte años tar día como hoy jecho materiariamente porvo por la calle de las Sierpes de Seviya. Mabía comío, mejor dicho, mabía bebío er úrtimo perro chico de un jaco que vendí en Utrera. Mis chorreles me pedían pan, y mi mujer, que Dios la haya perdonao, me había amenazado con el divorcio sino aviyaba parneses; andaba yo con la cabeza más baja que un perro atacaó de sarna, cuando sentí que me tocaban, en la esparda, al gorver la jeta vide, á mi amigo Perico el Desollinaor, que me guiñaba el ojo izquierdo jaciéndome más muecas que jace un ahorcao en er pitibulo.

—Onde se vá comparito, con esa cara de Jueves Santo?

—Onde quié osté que vaya, á descubrir las Américas.

—Qué es jeso? Hay crisis?

—Argo de eso compare.

—Pus yo he venio pa darle á osté una cartera.

—Onde la afanao osté compare? le contesté yo, figurándome que Perico, había jecho arguna de las suyas.

—Jesú? que mar pensao es osté. No se trata aquí de ninguna cosa fea, lo que yo digo es que le voy á sacar del purgatorio si osté quié, replicó el desollinaor con rostro de vinagre.

—Que hay que jacer pa eso y osté dispense..?

—Osté ha oido hablar der *Jaqueca Chico*?

—Er mataor de novillos?

—Er mesmo.

—Y que tengo yo que vé con ese malleta?

—Compare no jable osté mar de naide. Ya quisiera osté tener el cartel de esa luminaria del arte.

—No hay que enfadarse por tan poca cosa. No queio quitarle un adarme de mérito, á ese fenómeno. Que le ha pasao á ese Cúchares?

—Que tié cinco duros pa osté.

—Pa mí?

—Como se lo estoy á osté diciendo.

—Compare, vamos á ver á ese Banco de España. En el tomá no hay engaño.

—Poco á poco, primero es menester que se arreglen ostés.

—Me parece que con alargor las cinco dátiles, y agarrar las cinco peladillas estamos ar cabo é la calle.

—Venga osté conmigo y aluego ya me dirá si es tan fácil ganar esas cinco ciruelas.

Las palabras del Desollinaor mabian intrigao, y así es que entre las ganas de comer que tenía, y er misterio que me roía el pensamiento, jicieron que siguiese sin titubear al amigo que me llevó ar Café der Porvenir, donde nos encontramos al *Jaqueca Chico* apurando unas cañitas, con toa su cuadrilla é islas ayacentes.

Dedicamos un rato á la buena crianza, nos tragamos un par de botellas de chipén y entonces er *Jaqueca* sabrió de capa y alargándome un pitillo me dijo.

—Man dicho que amonta osté mú bien.

—Si, señó, no estoy mal á caballo, le contesté subiéndome la manzanilla al rostro.

—Me jace farta un reserva.

—Pus acúa osté á la caja de la zona.

—No gaste osté gromas, lo que yo necesito es un hombre para sustituir al *Esa-*

boiro grande que se ha queao en Cabra, con un miserere.

—Y osté cree que yo pueo servir?

—Sí, camará, si lo que hay que jacer lo jace un niño en la lactancia. Ná entre dos platos.

—A ver, á ver, desplíquese, maestro.

—Osté se endosa el traje del *Esaborio grande* que le está como jecho de encargo, amonta en un caballo que yo mesmo se lo voy á escoger, y mañana á picar.

—Pero camará, si en mi via he picao.

—Ni farta que le jace, estando yo á su vera—me contestó er maestro.

—Pero quien me quita el toro? pregunté rascándome la epidermis, y sin acabar de convencerme er *Jaqueca Chico*.

—Pues, es que mi capa no sirve pá ná, mocito? Picaó que viene en mi cuadrilla, está más seguro que una prenda en arcánfó.

—La verdá señores, era que yo, tenía más jambre que vergüenza y aquellos cinco duros me tentaban más que si hubiera sido er mismo San Antonio.

No se como se las compuso, aquer maleta pero fué er caso, que mordí el anzuelo y dije que sí á too.

Cerramos er trato y á las dos horas tenía yo er mozo de estoques en casa, con er traje del *Esaborio grande*, pa que me lo probase.

Me vestí de luzes y aunque yo andaba desaogao dentro de la vestidura, me las arreglé de manera que paecía que me habían vestido en el Espicio.

Ar día siguiente una hora antes de la corria, ya tenía er jaco en la puerta.

Indispues de despedirme de mi mujé y los chorreles como aquel que llevan á la jorca, me encaminé á la plaza onde ya estaba la cuadrilla der *Jaqueca Chico* aguardándome.

—Maestro—dije yo con la saliva atragantá en er gazzate—por la salud é su mare no se aparte osté de mí, en toa la tarde. Misté que tengo tres churumbelles y la cónyuge y sería una esaborición que se quearan sin cabeza de familia.

—Camará no sea osté gallina, que yo le garantizo un quite de los que jacen época, me contestó aquella aproximación de Lagartijo.

—Pa que cansar á ostés señores con referirles las ocurrencias de aquella corridita.

Por mi parte jice to lo posible pa no entrar en suerte.

Lo mesmo era ver ar toro, que arreaba el jamelgo pa otro lao.

Ya me figuraba yo que pasaría la tarde sin mojar, cuando er publiquito que estaba de guasa, se fijó en mi personita y comenó á fartarme, diciéndome la mar de cosas feas, tirándome argunas botellas vacias por desgracia, frutas y berzas.

Er *Jaqueca* que vió la tormenta, sa abroncó y cogiendo la rienda der jaco me dijo:

—Es asi como se ganan los cuartos? Vamos á ver la vergüenza torera. Cite osté ar bicho.

—Pero señó *Jaqueca*, mire osté que me va á matar ese elefante.

—Er público es el que lo va á escabechar á osté so mandria! No esta osté viendo que vamos á ir toos á la cárcel por mor de osté, so guayaba!

—Pero si yo ya le dije á osté que yo no he picao nunca—repliqué yo con cá lagrimón que paecian avellanas.

—Arguna vez hay que empezar. Basta y ar toro, rugió er *Jaqueca*, ca había recibio un ladrillazo en la espalda de los que er público me dedicaba á mi.

Si he de ser franco no ma acuerdo bien lo que allí pasó. Me paece recordar que er mataor me llevó jasta onde estaba er animalito que era un Miura más grande que la Giralda. Yo cerré los ojos, recé

una parte del rosario á la virgen de la Macarena, y de pronto me encontré en el suelo con un peso encima de mí, que paecía que se había desplomao er firmamento.

Después no se lo que pasó. Me encontré acostao en una cama de hierro, á la vera de otra onde estaba er *Jaqueca Chico* ó lo que quedaba der mataor envuelto en argoones y trapos. En otras camas estaba el resto de la cuadrilla, en una situación que partía er arma.

—No quedó naide en la plaza?—preguntó el *Pitillero* dirigiéndose á Polvorones en cuyo semblante arrugado aparecía una expresión sarcástica.

—Sí, hombre, la Guardia Cevi y er coche celular, onde nos metieron á toos con una arroba de árnica.

—Y los cinco duros?

—Los cinco chulés tuve que pagarlos en el Gobierno Cevi pa que no me enchiqerasen.

Y al decir esto Curro Polvorones lanzó un suspiro muy hondo y cogiendo equivocadamente la copa del vecino ahogó en olorosa manzanilla, otro suspiro que pugnaba por salir del pecho del venerable esquilador de perros.

ALEJANDRO BARBA

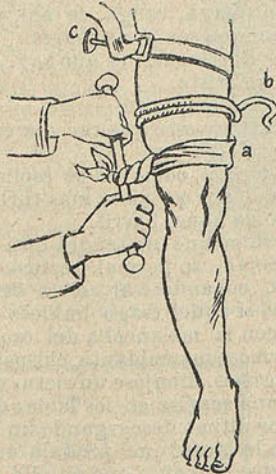
HIGIENE Y SALUD

Manera de cohibir

las hemorragias

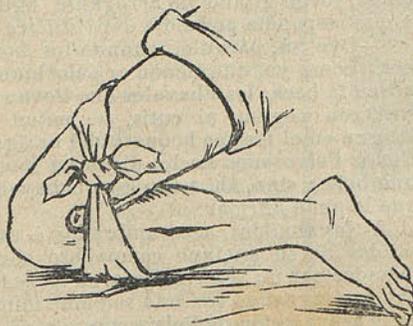
(Continuación)

En caso de hemorragia de alguna de las dos arterias de la pierna se hará la compresión de la poplitea, ó arteria de la corva. Para ello se colocará en el hue-



Compresión de la femoral

co de la corva una gruesa pelota de gasa ó algodón, ó bien una piedra ovalada ó un rodillo envueltos en un pañuelo, ó un trozo de bastón, y se doblará fuertemente la pierna, vendándola contra el muslo.



Manera de comprimir la arteria poplitea

Para combatir las hemorragias de las

heridas del pie se procederá á hacer la compresión directa de la herida contra el plano óseo subyacente; así se logra comprimir la *arteria pedia* que corre por el dorso del pie ó la *tibial posterior* que corre por dentro del tobillo interno. El vendaje compresivo se aplicará sobre el punto afecto, y si no basta se hará la compresión de la femoral.

Siempre hay que tener cuidado en vigilar cuidadosamente si repite la hemorragia, para lo cual se tendrá poco cubierta la región vendada.

Heridas del tronco.—Si se trata de heridas de las paredes del pecho ó del abdomen bastará la compresión directa de las mismas ó el vendaje, pero en caso de hallarse interesados los grandes vasos del interior de las cavidades, es inútil intentar nada y por lo cual habrá que limitarse á colocar al enfermo en posición horizontal y procurar que se esté lo más quieto posible.

LIBRO INDISPENSIBLE

— Á LAS —

MADRES DE FAMILIA

MEDICINA DOMÉSTICA

POR EL DR. OPISSO

GUIA PARA LOS PRIMEROS AUXILIOS en casos de enfermedades apremiantes y en los accidentes desgraciados

Pídase acompañando Ptas. 2 á Sucesores de M. SOLER. — Barcelona

MISCELÁNEA

Se aproxima la época de las violentas tempestades y de las exhalaciones eléctricas, y es oportuno desvanecer los prejuicios, que como moneda corriente circulan para evitar el alcance de los rayos.

En general presumen muchos, que se logra sustraerse de sus efectos refugiándose en bodegas ó subterráneos. Conviene desvanecer el fanatismo que muchos sienten por esas tradiciones, que admitidas por el vulgo, arraigan y aun cuando sean combatidas por los hombres de ciencia, persisten en el sencillo y tradicional aserto. Hace poco, en los talleres de la Compañía australiana de Seihgli Valley, un rayo dió en uno de los rieles de la vía de extracción de carbón, que se hundía bajo tierra en una extensión considerable, más de un kilómetro. La electricidad siguió aquel hilo conductor, prendiendo fuego á un depósito subterráneo de dinamita. En el lance perecieron varios obreros, destrozados por la acción del rayo, quedando algunos gravemente heridos de los que en el subterráneo se habían refugiado.

Ocho mil variedades de rosas son conocidas en la actualidad. Para obtener tantas especies, ha sido preciso realizar múltiples injertos y cruzamientos. No se pretende variar hasta lo infinito la más soberbia y bella de las flores, y en primer término se busca perfeccionarla, para obtener la calidad más olorosa, con el propósito de bonificar la fabricación de esencias, una de las industrias derivadas de la floricultura. Los resultados obtenidos de los cruzamientos son recogidos de los rosales en su madurez. Se les pone á secar; procediéndose luego á su extratificación, operaciones facilitadas por la germinación primaveral de las semillas de corteza leñosa, como son las de los rosales. Esta operación consiste en abrir los frutos una vez secos, y exponer durante algunos días las semillas al aire, evitando la humedad, conservándolas en un receptáculo colocado entre tierra arenisca, y sometiendo las semillas á cuidadosa clasificación para evitar que se mezclen las diferentes variedades.

RECETAS PARA TODOS



Procedimiento para limpiar

una pieza de acero oxidada

Se frota ordinariamente con piedra pomez, polvo de esmeril, tierra amarilla, polvo de muela, papel esmerilado, etc. Todas estas substancias limpian la pieza, pero siempre dejan rayas más ó menos finas que es por donde la pieza vuelve á oxidarse de nuevo. Con la siguiente pasta se limpia el acero oxidado, y queda como nuevo.

Cianuro de potasio	15 gramos
Blanco de Mendou	30
Jabón graso	15

Agua suficiente para amalgamar estas substancias en forma de pasta espesa.

Destrucción de los gusanos que

atacan la madera de los muebles

Se introduce con una jeringuilla, en los agujeros una disolución de sublimado corrosivo, 8 gramos en un litro de alcohol tapando los agujeros, cuando están perforados de parte á parte con cera.

También se puede inyectar con éxito el sulfuro de carbonato, el ácido fénico ó fumigar la habitación con flor de azufre.

Medio para preservar del moho

al hierro y al acero

DISUELVANSE dos gramos de goma-resina de enferbio en 30 gramos de éter, y aplíquese una ligera capa de esta solución con un pincel sobre los objetos de hierro ó acero que se quieran preservar de la oxidación.

Es tan eficaz este procedimiento, que los objetos protegidos de este modo no se enmohecen, ni aun bajo la acción del agua salada.

Modo de limpiar

el cobre dorado

SUMÉRGESE el objeto de cobre en agua de jabón casi hirviendo, y frótese en esta agua con cepillo blando. Retirase del agua del jabón y pásese por agua caliente pura; cepílese en ella para quitar el jabón que puede haber en la superficie y expóngase al aire sin enjuagarla. Después de seco, frótase con lienzo puro ó piel de gamuza.

Putrefacción de la madera

PARA evitar que se propague la putrefacción seca de las maderas atacadas, basta lavar estas porciones con una disolución muy concentrada é hirviendo de potasa y sosa en el agua. Doce horas después, se hace una disolución de óxido de hierro ú óxido de plomo en el ácido piroleñoso y se empapan fuertemente de esta disolución las partes ya impregnadas de legia cáustica.

Se obtienen también muy buenos resultados, lavando la madera con una disolución piroleñosa de plomo é introduciéndola después en otra disolución que contenga 750 gramos de alumbre en cuatro litros de agua. Estos procedimientos pueden igualmente emplearse como medios preventivos, ó cuando se ha manifestado ya algún indicio de pudrición seca en la madera.

Modo de destruir ó de impedir

el Gorgojo en los granos y las Arvejas

EL mejor método que se conoce es el empleo del bisulfuro de carbono. Es este un líquido que se vende por libras. Es necesario disponer de un arcón hermético ó bien de una cubierta de lona para tapar bien el montón de granos que se desea curar. Se coloca el bisulfuro en una vasija destapada encima del montón de granos. El bisulfuro es muy volátil, y los vapores que despiden son más pesados que el aire y destructores del gorgojo.

Dichos gases penetran por entre los granos y matan el gorgojo. Una vez que se haya evaporado el bisulfuro, se abre el arcón ó se levanta la cubierta de lona, según el caso, y el aire despeja pronto los gases restantes; se hallarán muertos los bichos y los granos, en perfecto buen estado para servir de alimento. Dejándolos al aire libre por algún tiempo, se quita cualquier peligro de que sean nocivos. Este método está bien probado y se le ha hallado seguro y sin peligro.

Hay que tener cuidado de no acercar una llama á los gases durante su exhalación, pues son explosivos.

Modo de evitar la ruptura

del cristal al transportarlo

UNA de las causas de la ruptura de los objetos de cristal en los transportes es el movimiento vibratorio que en ellos se origina á causa de las trepidaciones. En muchas ocasiones, sin haber golpe ninguno y aunque vayan bien embalados los objetos, aparecen rotos, y por consecuencia de una descarga de artillería se rompen los cristales de las casas por la misma causa, es decir por las trepidaciones ó vibraciones.

Para evitar estas rupturas, sobre todo en los transportes, se pegan á los cristales ú objetos varias tiras de papel cruzadas en distintas direcciones, con lo cual se impide la propagación de las ondas vibratorias.

El procedimiento es sencillo y fácil de practicar.

Betún americano

para el calzado

Tómese de:

Negro marfil	500 gramos
Melaza	500
Aceite dulce	125
Acido sulfúrico	125

Mézclense cuidadosamente las tres primeras sustancias hasta su perfecta incorporación y agréguese, poco á poco, el ácido desleído en tres veces su volumen de agua. Mézclase bien y déjese en reposo tres horas; añadiendo, entonces, agua ó cerveza agria, hasta su debida consistencia.

Crema para el

calzado amarillo

Tómese de:

Esencia de trementina	4 partes
Aceite de ricino	2
Vaselina	8
Cera amarilla	8

Derrítase, á lumbre suave, la cera con la esencia de trementina, y añádase el aceite de ricino y la vaselina. Enseguida agréguese una mezcla, bien disuelta, de:

Aceite de linaza	2 partes
Ócreuma en polvo	3

meneando constantemente hasta su perfecta incorporación.

Para conocer la

edad de las aves

CONSÍSTEN en examinar la mayor de las plumas delgadas, puntuadas y muy duras que se encuentran en la terminación de cada ala. A cada año de vida que cuente el animal, corresponde un pequeño surco ó cisura como hecha con una lima, en dirección transversal y en la cara exterior de la pluma. A medida que el ave se va haciendo vieja, los surcos ó cisuras van siendo menos marcados y más espaciados.

Conservación del vinagre

Los vinagres se conservan muy bien en barriles; pero sucede con frecuencia que los vinagres de vino, débiles, se enturbian cuando en el verano están expuestos á una alta temperatura; además, se forman millares de anguilillas que lo descomponen. En este caso, es necesario calentar el vinagre hasta la ebullición y filtrarlo.

Lechugas en veinticuatro horas

SE echan las semillas en remojo con espíritu de vino puro durante doce horas. Entre tanto se prepara un cajón lleno de buena tierra mezclada con mucha palomina (estiércol de paloma) pulverizada. En la tierra así preparada se esparce la semilla cubriéndose ligeramente, procurando preservar la caja de los rayos más fuertes del sol y se riega con cuidado durante una hora, consiguiéndose al cabo de veinticuatro horas lechugas muy delicadas.

MANUFACTURA DOMÉSTICA DE JUGUETES

El abanico prodigioso

DE un coste insignificante, pues la materia prima es papel, es el presente juguete, algo complicado en su construcción, la cual exige bastante cuidado y habilidad por parte del fabricante. En rigor el nombre de abanico solo corresponde a la forma primera ó matriz que se da al papel, que puede transformarse en un gran número de otras varias, de las que á continuación describiremos las más interesantes. Oido á la caja. Una hoja de papel fuerte, (papel de barba por ejemplo) de 60 centímetros de largo por 48 de ancho, u otras dimensiones proporcionales á éstas, nos bastará para fabricar el fecundo abanico. Para ello, en los bordes del papel á lo ancho, se señalan trocitos con lá-

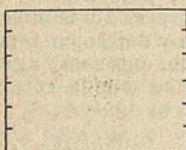


Figura 1.

piz, distanciados 8 centímetros si la anchura es la que arriba indicamos; esto es que se trata de dividir el papel en seis partes iguales, (figura 1). Hecho esto se dobla el papel por la tercera división con lo que queda plegado, (figura 2). La mitad superior se dobla, siempre por las divisiones señaladas, de manera que el último doblé termine en AA

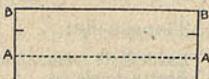


Figura 2.

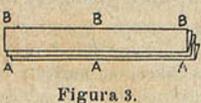


Figura 3.

de otros, obtendremos el aspecto de la figura 5. Recogiendo en su punto la parte B y ensanchando la A, tendremos el deseado abanico (figura 6) al que podemos hacer sufrir tantas transformaciones como Frégoli. De la figura 6 á la figura 7 se pasa sencillamente levantando la parte A. Como esta especie de toldete está también plegada, basta pasar la mano por D, para levantar el doblé y conseguir la forma 8. Tenemos, pues, tres for-

mas de abanico, una sencilla y corriente y dos históricamente modernistas. ¿Queréis una pala? Recoged, apretando bien, la

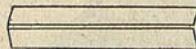


Figura 4.

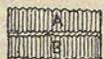


Figura 5.

parte superior de la figura 8, hasta formar un semicanutillo, que será el mango, y el resto del papel se desplegará por sí mismo, tomando, en conjunto, el aspecto de la figura 9.

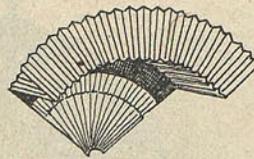


Figura 8.

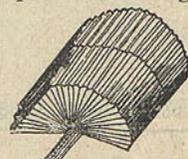


Figura 9.

De la forma de la figura 5 se pasa á la de la figura 10, recogiendo y reuniendo



Figura 10.

en mango los pliegues de la parte inferior B, mientras se levanta y arregla convenientemente, en forma de sombrerete, la superior A. Si volvéis el sombrerete boca abajo y con los dedos ensancháis convenientemente la parte superior del mango, obtendréis el vaso de la



Figura 11.

figura 11. La linterna china 12, se consigue como transformación de la forma anterior, rebatiendo la base, y abriendo los pliegues del mango, dando al papel desarrollado la forma cilíndrica. Recogiendo, bien apretados, los pliegues centrales de la figura anterior, tendremos la paleta del buque de vapor, (figura 13). El sombrero (figura 14), se forma abriendo de nuevo los pliegues y aplastando los extremos.

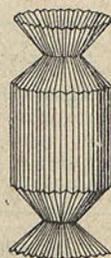


Figura 12.

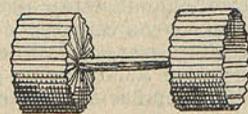


Figura 13.

Otra serie de transformaciones, partiendo de la forma de la figura 5. Desarrollemos circularmente los extremos: nos resultará

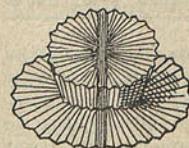


Figura 14.

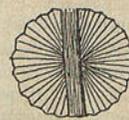


Figura 15.

una escarapela (figura 15). Si en este se abren los pliegues del centro, tendremos una rizada bandejilla (figura 16). Levantando en la anterior las partes A y B, resulta la forma de plato ó fuente de la figura 17. Redondeando, por presión sobre los bordes, se obtiene el tintero (figura 18). De estos

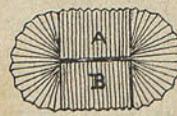


Figura 16.

se obtiene el tintero (figura 18). De estos

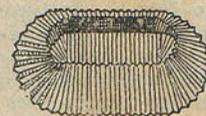


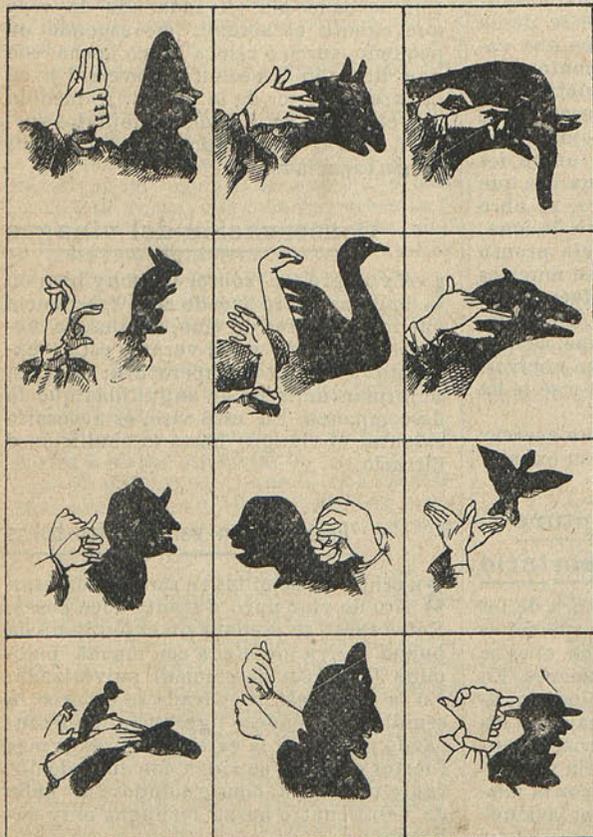
Figura 17.



Figura 18.

SOMBRAS CHINESCAS

DIVERTICIÓN casera que entusiasma á los chicos... y á muchos grandes. La parte personal de éste entretenimiento admite pocas reglas, dependiendo casi exclusivamente de la habilidad é ingenio del operador u operadores. En cuanto á la preparación del escenario ya es otra cosa. Lo más sencillo es colocar en el marco de la puerta de comunicación de dos habitaciones, una tela blanca, bien estirada. En una de las habitaciones, á obscuras, se coloca el público, en la otra el artista. Esta habitación estará iluminada por una lámpara de reflector, situada á un metro y medio de la tela, la mitad inferior de ésta se cubre con una manta para proteger al operador sentado orientalmente en el suelo, detrás de la misma, á fin de que sólo sus brazos y manos aparezcan en la parte superior iluminada. Y ya no le queda más que hacer buenas sombras y explicarlas con la mejor buena sombra posible, que será la salsa del espectáculo.



objetos de mesa, pasamos de un salto á la garita de la figura 19 sin más que alargar convenientemente el tintero, dejándole abierto por abajo.

Para tener buen éxito en estas diversas transformaciones, hay que cuidar mucho, al pasar de las formas 5 ó 6 á las siguientes, de aplastar bien los dobleces de modo que queden siempre bien marcados.

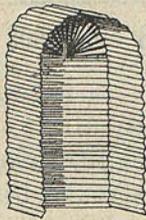


Figura 19.

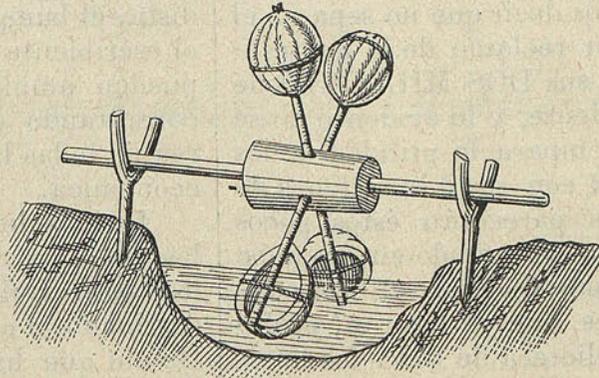
COLECCION V.
MI REVISTA
pues á fin de año constituirá un volumen verdadero archivo de conocimientos y datos útiles para V. y para SU FAMILIA

Un molino con cáscaras de nuez

A poca costa puede construirse un juguete que sirve de agradable entretenimiento á nuestros pequeños lectores en sus excursiones campestres. — ¡El molino

hidráulico! ¡La alegría del chiquitín de la casa!... como pregonan los vendedores ambulantes de baratijas semejantes á esta.

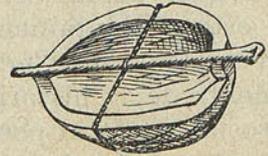
Cuatro cascarones de nuez, unas cuantas ramitas de árbol, un tapón de corcho, hilo fuerte y una aguja de hacer calceta; hé aquí todo el material necesario para nuestra construcción. Veamos como se procede á ésta.



Calentada al rojo la aguja, se pasa por el centro del tapón de corcho, las veces que sea necesario para dejar practicado un canalillo central de algunos milímetros de diámetro. La más larga y resistente de las ramitas, se pela con un

cuchillo, hasta conseguir un palito de superficie bien redondeada y lisa, que se introduce por el canalillo practicado en el tapón; ya tenemos el eje fundamental del molino. A éste servirán de soporte dos ramas en forma de horquilla, con su extremo inferior afilado en punta, para poderlas clavar en tierra, en las orillas de cualquier arroyuelo, como indica la figura. Falta solo fabricar las aspas del molino, que se obtienen como sigue.

En los bordes de un cascarón de nuez, y en su parte media, se practican con el cuchillo dos muescas ó ranuras, en las cuales se alojan varias vueltas de hilo fuerte que se dan alrededor del cascarón, anudando luego fuertemente los extremos del hilo. Por enmedio de estas vueltas de hilo se hace pasar la punta de uno de los dos tronquitos destinados á servir de aspas, y dándole varias vueltas se consigue que el hilo se retuerza, logrando lo cual, basta correr la ramita hasta que su extremo libre sobre un centímetro próximamente del cascarón. La adjunta figura da, en detalle, una idea clara de



esta manera de atar el cascarón á la rama. Lo demás requiere poca explicación. Con la consabida aguja calentada, se hace en el tapón un agujero perpendicular al eje; se introduce por él el extremo libre de la ramita, cuyo extremo se arma después con otro cascarón, como el anterior y tenemos una de las aspas, repitiendo las mismas operaciones para la otra.

Solo resta advertir, que los cascarones se han de montar de manera que la parte hueca de cada uno mire á la convexa ó saliente del que le sigue.



Puré de patatas

Es exquisito el puré de patatas y se hace muy fácilmente. Primero hay que pelar las patatas, como es natural, y después cortarlas en pedazos para ponerlas á cocer con la sal correspondiente. Luego se pasan por el colador y se colocan en seguida en una cacerola con un buen pedazo de manteca fresca. A continuación, se moja el puré con leche hervida hasta que esté claro. Por último, se calienta un poco, sin dejarlo hervir, y queda en disposición de ser servido.

Una advertencia final, que no dejará de tener en cuenta la buena cocinera: si las patatas se cuecen con poca agua, resulta mucho mejor. Debe llegar el agua, en la cacerola, al mismo nivel que las patatas. Cuando se acaba el agua, las patatas están cocidas.

Caldo de pollo para enfermos

El caldo para los enfermos es una especialidad y no todas las cocineras saben hacerlo bien. Hay que tomar el caparazón del pollo, romper los huesos y hacerlos hervir en un litro de agua, junto con la carne, que conservan adherida. El pollo debe cocerse durante una hora, con un poco de sal.

Este caldo ofrece la ventaja de ser refrescante y sienta muy bien al estómago. Se puede poner en el caldo dos lechugas,

después de escogidas y lavadas cuidadosamente. Si el enfermo come algo, se le hacen probar las lechugas con un poco de manteca fresca.

Sopa de leche

Hay que hervir la leche con un poco de sal y otro poco de azúcar. Hecho esto, se le añaden yemas de huevo batidas, á razón de cuatro por cada litro de leche. Ya todo en el fuego, se revuelve lentamente con una cuchara de madera, sin dejar que hierva.

Cuando la leche se va volviendo espesa y llega á pegarse á la cuchara se echa sobre el pan, cortado en pedacitos muy pequeños y con poca costra.

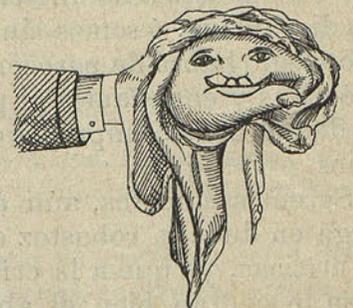
Caracoles á la parisiense

No hay mejor manera de servir los caracoles, á los que somos los españoles tan aficionados. Para hacer caracoles á la parisiense, hay que rellenar las cáscaras con manteca fresca y perejil y ajos picados. Antes se habrá quitado á los caracoles de sus cáscaras, volviendo luego á meterlos en ellas, ya con el adobo de manteca que queda indicado. Se cuecen luego al horno en un plato hondo ó en el fuego en una caracolera, de manera que no se salgan de las cáscaras ni caiga la manteca. Se sirven al hervir.



La aldeana

CERRANDO el puño y pintando en él, con un carboncillo, las rayas que marcan ojos, nariz, etc., todo como marca claramente la figura, podrás, querido lector,



hacer las delicias de tus compañeros y aún de las personas graves, presentándoles la efigie de la sencillota campesina, á la que fácilmente puedes hacer hablar (diciendo tonterías, como es de ritual) con solo mover ligeramente la articulación del dedo gordo.

La Biblioteca de MANUALES SOLER

UN PUÑADO DE VERDADES ❖ LA SABIDURÍA EN CASA ❖ TODOS ILUSTRADOS ❖ DOS MILLONES DE VOTOS

Vamos á ocuparnos una vez más de los famosos MANUALES SOLER, el éxito editorial más grande y legítimo que se ha registrado de diez años á esta parte.

¿Que nada podemos decir que no sepa ya el público? ¿Que el mejor reclamo de la magnífica colección lo hacen sus DOS MILLONES de lectores? Esto es evidente, y lo evidente no se discute. Pero si se compara la utilidad de los MANUALES SOLER con sus dos millones de lectores, todavía nos parecerán éstos pocos para obra tan soberbia. El mundo entero debe comprar y leer repetidas veces esos libros educativos é insustituibles, que ya figuran, preferentemente, en la biblioteca de todos los hombres cultos.

Decía Heredia, el insigne poeta francés, que de verse obligado á vivir en un desierto y con un solo libro, escogería el «Quijote». Para un cultivador de las bellas letras, esta preferencia está absolutamente justificada, siendo la inmortal obra de Cervantes el más grande monumento de la historia de la literatura.

Pero imitando al poeta francés, todo hombre no poeta diría ahora que su mejor compañera en el desierto sería la colección de MANUALES á que nos referimos. Porque nada acompaña tanto como un caudal de conocimientos, ni nada es tal útil ni hay oro que más valga. Un libro bueno es siempre un amigo fiel y provechoso; la colección de MANUALES SOLER, en la que están comprendidas y compendiadas todas las sabidurías y á la que se puede acudir para todas las consultas, viene á ser como un resumen enciclopédico del progreso humano y ella sola se bastaría para enseñar á las futuras generaciones todo cuanto se ha hecho á través de los siglos.

¿Que exageramos? No. Antes de ponernos á escribir este artículo nos propusimos medirnos en el elogio, sofrenando nuestro entusiasmo. Pero ¿quién resiste á la tentación? ¿quién no desgrana sobre las cuartillas el caudal florido y encomiástico de nuestra rica lengua? Hay una disyuntiva: ó somos sinceros, en cuyo caso todo elogio habrá de parecernos pobre, ó somos hipócritas y engañamos al público con una sobriedad de léxico impropia del asunto que tratamos.

Seremos sinceros, aún á riesgo de que se ponga en duda la robustez de nuestras opiniones críticas, ya que á la crítica profesional todavía le sientan bien el abuso del rigor y su aparente carácter inaccesible.

Se ha preguntado repetidas veces: ¿quiénes deben comprar y leer la magnífica colección de MANUALES SOLER? Y nosotros contestamos: Todo, absolutamente todo el mundo: El

abogado, el médico, el ingeniero, el arquitecto, el químico, el naturalista, el filósofo, el agricultor, el artista, el literato, el militar, el comerciante, el maestro, el historiador, el periodista, el banquero, el *sportmann*, el mecánico, el escribiente y el obrero; todos sin distinción pueden ampliar sus conocimientos especiales consultando esta gran biblioteca, que, para reunir todas las ventajas, hasta tiene la de ser económica.

La idea de simplificar la enseñanza de todas las ciencias y las artes, haciéndola llegar hasta los hogares, merced á la baratura de los libros destinados á propagarla, nos parece admirable. De ahí que haya resultado un éxito editorial sin precedente, siendo la colección de MANUALES SOLER la biblioteca de las familias, á la vez que los libros más consultados por los hombres de carrera.

Tenemos, pues, que significa asimismo una obra civilizadora y progresiva, instruyendo á todos los hombres por igual y dando á todos la conciencia de su propio adelanto. Son incontables los momentos, en la vida del hombre, en que éste necesita instruirse sobre una materia que le es extraña. No le urge adquirir conocimientos profundos de la misma, pero podrán precisarle y no tenerlos hasta los más rudimentarios. En este caso, la biblioteca de MANUALES SOLER saca del apuro á cualquiera, una ojeada rápida por las páginas de aquel volumen que se ha hecho necesario, sustituye con ventaja y sin desembolso considerable las explicaciones técnicas del médico, del arquitecto, del abogado, etc. Y no hay pérdida de tiempo; ni esfuerzos de la memoria, que pretende inútilmente retener cuanto se dijo durante la consulta; ni molestias, ni dudas de ninguna clase.

La sabiduría está en casa, dispuesta á todas horas para las explicaciones amplias y clarísimas; lo cual viene á demostrarnos que, considerados los MANUALES SOLER desde un punto de vista exclusivamente económico, son también incomparables y únicos entre todos los libros.

¿Hemos dicho algo? Tenemos la seguridad de que nadie podría discutirnos este puñado de verdades. Los dos millones de personas que leen los MANUALES SOLER están conformes con nosotros, y nos parece que dos millones de votos favorables constituyen una verdadera y abrumadora mayoría.

Cerremos este artículo por la convicción de haber sido justos. Hasta el momento presente, lo repetimos, no ha existido otra biblioteca enciclopédica tan completa, tan útil ni tan barata como la famosa y admirable colección de MANUALES SOLER.

—Que ustedes lo pasen bien.

Salimos encantados. Nuestro fotógrafo había gastado cuatro placas en las fotografías de los temples; nosotros llevábamos apuntados en nuestro *carpet* de reporters nuevos é interesantes informes. El público quedaba servido.

Y henos aquí, ahora, en la redacción de MI REVISTA, recopilando datos y trasladando á las cuartillas las impresiones de nuestra nueva visita á la casa de los Sres. Sucesores de M. Soler, con la satisfac-

ción profesional de haber cumplido un compromiso que contraímos con el público que nos lee.

En los números próximos de nuestra publicación, continuaremos informando; pues estamos dispuestos á pecar antes por carta de más que por carta de menos, seguros de que el público, inagotable en sus bondades, sabrá perdonarnos el exceso, si tal le parecieran nuestra asiduidad y nuestro entusiasmo.

J. G.

Un disgusto... á medias

Arturito quería mucho, muchísimo, á su mujer. ¿Quién era capaz de dudarle, conociéndolos? Nada en contra significaban los pequeños disgustos que de vez en cuando ocasiona á Luisa, su cara mitad, contrariando sus deseos, ni las tiranteces que á veces entre el matrimonio existen, por cosas de poca monta. ¿Quién no se deja llevar en ocasiones insensiblemente por el genio? A bien que esas desavenencias suelen acabar, apenas iniciadas, con un beso que el menos resentido da á su enfadado tormento, el cual ya lo está esperando, muchas veces, aún no iniciada la discusión. ¿Hay que sospechar que alguna vez se fingen incomodados para firmar las paces tan *sabrosamente*?—¡Quién sabe!

Si; Arturo, ó Arturito como le llamaba su mujer, quería mucho á ésta y la quería mucho más desde hacía unos meses... El tiempo justo que hacía que había podido emanciparse de la tutela de la mamá de su esposa, que desde que se casaron había vivido con ellos, y ahora hacía ya unos meses que se habían separado amigablemente.

Aquello, el vivir en eterna tutela de la mamá suegra, era insufrible para Arturo. Siempre la tenía en contra suya, y antes que intentar hacer las paces con su mujer cuando tenían algún disgustillo, había que capitular con su mamá... Entonces las discusiones no terminaban como ahora, con un beso; éste debía guardarse para mejor ocasión. Una filípica de la mamá era el tratado de paz que se firmaba, y las miradas inquisitivas de la respetable señora se posaban todavía sobre el yerno velando por los derechos de la hija, cuando los dos esposos no se acordaban ya ni tan solo de que había jugado «á altercado».

Ahora, sin la mamá en casa, reinaba una paz octaviana, y cuando ésta se alteraba... un beso, ó dos ó una docena, sin rencor presente, abría un nuevo periodo de felicidad.

Arturo regresa á casa, y su esposa, echándosele casi en los brazos, le participa que va á cumplirle la

palabra de darle la sorpresa que hacía tanto tiempo le tenía anunciada, sin quererle decir cuál sería ésta hasta que llegase el momento oportuno.

Los dos encaminanse al salón, y, al ir á levantar el portier, Luisa detiene á su esposo, mírale cariñosamente, y alargando el brazo señalando á un extremo del salón, dice:

—Mi madre...

Arturito tórnase pálido, lívido, tiémblanle las piernas, y casi habría caído al suelo á hacer compañía á su felicidad que veía desmoronarse, á no ser que, corriéndose en aquel instante supremo algo más el portier, pudo distinguir en la pared de enfrente un artístico marco dorado en cuyo fondo había un precioso retrato de su mamá política, majestuosa; mas sin la mirada severa que la caracterizaba, gracias á las buenas mañas del fotógrafo, que había procurado disimular, en favor de la dama, aquellas miradas que no le sentaban muy bien.

Arturo respiró estrepitosamente.

—¡Ah! ¡Tu... mi... nuestra madre!—pudo al fin balbucear, viendo restablecida otra vez la paz doméstica.

La alegría reinó de nuevo, y Arturo hasta encontró guapa á la mamá, y cuando se enteró de que no le debían presentar factura por aquella magistral fotografía con un precioso marco, pues Luisa lo había adquirido suscribiéndose á una obra de la Sección Artística de la famosa casa **Sucesores de M. Soler**, Consejo de Ciento, número 416, Barcelona, fué tal su entusiasmo, que para celebrar el acontecimiento convidó á comer á la mamá aquel mismo día y... los ocho siguientes, hasta terminar la *novena*.

¡Bien valía una serie de convites, como decía Arturito, el tener á la mamá-suegra metida en un marco, sin que le costara ningún cuarto tan magistral como *inofensiva* reproducción.

J. G. TORRAS.

¡Hermosísima obra!

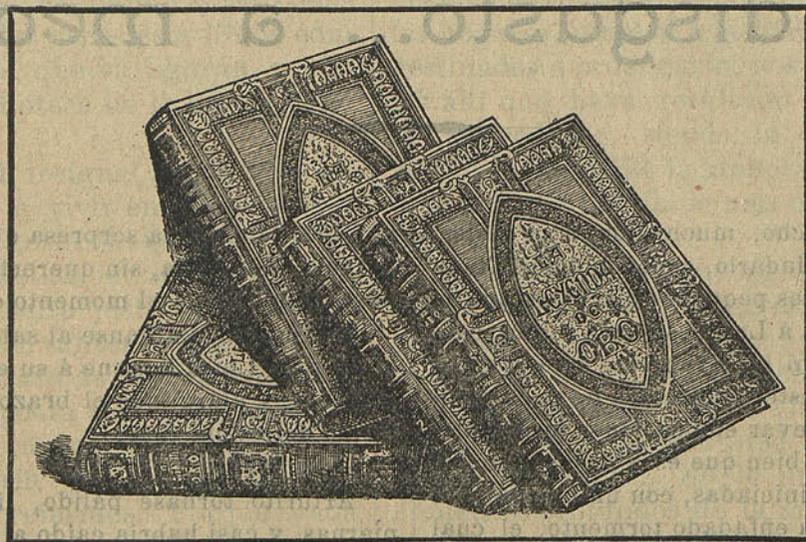
LA LEYENDA DE ORO

PARA CADA DIA DEL AÑO

VIDA DE TODOS LOS SANTOS

QUE VENERA LA IGLESIA

• CUATRO TOMOS
de unas 500 páginas cada uno, ilustrados con una magnífica portada, cabeceras alegóricas de cada mes y láminas impresas en oro y colores, representando á los principales santos.



CADA TOMO
abarca las vidas
de aquellos cuyas
fiestas corresponden á un trimestre.

Los cuatro abultados, van encuadernados con artísticas planchas especiales.

Precio 120 Ptas.
Venta al contado y á plazos

QUINTA EDICIÓN completada con la vida de los Santos Canonizados desde 1855 hasta la fecha y una serie de estudios

refutando los errores modernos sobre la Vida de N. S. Jesucristo y los Santos

por el **M. I. Sr. Dr. D. Eduardo M.^a Vilarrasa**

Arcipreste de la Santa Catedral de Barcelona.

Precedela un prólogo del Rdo. P. Fr. Ruperto M.^a de Manresa

De la orden de Menores Capuchinos.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica

Quando abundan y se propagan, como ocurre en la época presente, los libros de peligrosa, de inmoral lectura, siéntese, con mayor fuerza que nunca, la necesidad de obras que contrarresten los males producidos por aquéllos, que sean como el antídoto del veneno que los primeros destilan.

Muchas producciones han visto la luz, destinadas á atajar el susodicho mal; pero pocas lo han conseguido, por haber olvidado sus autores el precepto de Horacio: la feliz unión de lo agradable á lo útil.

Los libros de pura devoción no son para las inteligencias, ni se popularizan fácilmente, á causa de la aridez de su lectura, que los hace rechazar por las personas poco ilustradas y por las de fe tibia ó perdida, es decir, por las que, precisamente, más las necesitan.

No ocurre esto con la conocida y valiosísima producción cuyo título encabeza las presentes líneas; antes al contrario, su lectura deleita, interesa y conmueve tanto como enseña y conforta, constituyendo, en realidad, un bien provisto arsenal de incontrastables armas contra la impiedad moderna y la de todos los tiempos.

En efecto: nada tan interesante y conmovedor como la vida de los santos y santas que el Catolicismo venera, nada

tan atractivo como las páginas destinadas á conmemorar el heroico valor de los mártires, la pureza de las vírgenes, la abnegación, la caridad, el desprendimiento de toda vanidad terrenal que muchos ofrecen; los altos méritos por ellos contraídos, sirviendo á sus semejantes, sacrificándose por ellos, ya derramando heroicamente su sangre antes que incurrir en apostasia, ya edificando con su piedad y privaciones, ya consagrándose al estudio de las ciencias ó luchando con denuedo en pro de los miserables, de los inocentes, de los oprimidos, con la predicación, con la pluma, con la espada, con la autoridad y, más que todo y sobre todo, con el ejemplo.

Y en esa inmensa y sin igual legión, figuran hombres y mujeres de todas categorías: pontífices y oscuros frailes, monarcas y mendigos, reinas y humildes pastoras, personas de vasta ilustración y rústicos ignorantes. ¡Si! Ante la Religión y ante la Iglesia, por precepto de su Divino fundador, todos los hombres son iguales, porque todos son hijos de Dios, y sólo sus méritos determinan si deben ó no deben ser elevados á los altares.

Basta lo dicho para que se comprenda lo útil, lo provechoso, así como lo interesante y ameno de la lectura de una obra cual la que ofrecemos.

LOS GRANDES ESTABLECIMIENTOS

(Véanse Número 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de MI REVISTA)

Pluma en ristre, nos tienen otra vez en plena actividad los lectores de MI REVISTA, dispuestos á borrar las necesarias cuartillas, en cumplimiento de los deberes que nos impone nuestra profesión, tan elogiada por unos como criticada por otros, que de todo hay en este pícaro mundo. Nos proponemos, siguiendo nuestro trabajo de información, dar cuenta de otra visita que viene á aumentar la serie de las que venimos haciendo á la importante casa editorial SUCESORES DE M. SOLER, con la cual hemos llegado á familiarizarnos á fuerza de indagar y preguntar, misión que hubiera resultado molesta para otros que no fueran los directores de este centro industrial, personas atentas y correctísimas que se esfuerzan en todas ocasiones en facilitar nuestro trabajo haciéndolo agradable en grado sumo.

La misión del periodista, permitasenos esta pequeña digresión, tiene verdaderamente sugerencias irresistibles, atractivos que encadenándose, vienen á compensar cierta parte ingrata que lleva consigo el ejercicio de la profesión en muchos casos y ocasiones.

En el especialísimo caso en que nos encontramos,

fuerza es confesar que aquéllas ingratitudes las hallamos sobradamente compensadas con la satisfacción que experimentamos haciendo un trabajo informativo que tiende á un bien común, que proporciona una utilidad á nuestros estimados lectores, puesto que, ya lo hemos repetido varias veces, les ofrece el medio de llevar á la práctica una real y positiva economía en la adquisición de objetos que en ninguna casa, por modesta y sencilla que sea, pueden faltar.

Es por esto que, admirados de la forma felizmente concebida por los SEÑORES SUCESORES DE M. SOLER que tales ventajas permite, no hemos escaseado el elogio que en buena lid han conquistado; y es por esto, también, que nos permitimos insistir nuevamente, exteriorizando el entusiasmo que sentimos y que se aviva más

REGALO n.º 44.—Artístico templete-dosel, de madera fina esculpida, estilo gótico, con fondo peluche y magnífica escultura policromada de la imagen de Santa Lucía.

Tamaño 83'50>31 cm.

y más cada vez que, al hacer estas agradables visitas á las oficinas de tan importantísima casa editorial, tenemos ocasión de admirar nuevos y más espléndidos objetos de los que, como regalo, entregan á los suscriptores á obras de la sección «Especial Artística.»

Habrán observado nuestros apreciables lectores que cuando nos referimos á los objetos que dicha casa regala á los suscriptores añadimos «...á obras de la Sección Artística.» Si bien pensábamos hacer esta observación al terminar nuestra información

referente á las «obras con regalo», cabe perfectamente hacerlo ahora. Añadimos esta coletilla, para distinguir las varias secciones en que se divide la tantas veces repetida casa editorial SUCESORES DE M. SOLER, pues ésta, es una de las casas que no *duerme sobre sus laureles* como vulgarmente se dice. Mientras atiende en la forma que venimos describiendo, su hermosísima combinación de obras con derecho á regalos, dá constantemente impulso á la publicación de obras de otra índole que no tienen opción á regalo, indicadas en catálogo general, obras que, conforme acabamos de decir, no tienen opción á regalo, por tratarse de publicaciones de carácter científico que no permiten grandes tiradas y que no se prestan á tales combinaciones. Tentados estamos de referirnos á algunas de estas obras que

como *El Abogado Popular*, obra necesaria, indispensable á todo el mundo, los MANUALES-SOLER, publicación de crédito y fama mundial, han adquirido una venta considerable, pero lo dejaremos para más adelante, con el doble objetivo de metodizar nuestro trabajo y con el de no fatigar la atención de los amables lectores que siguen con atención nuestro trabajo, honrándonos más de lo que merecemos.

Instalados nuevamente en el despacho del Director de la casa SUCESORES DE MANUEL SOLER, fuimos invitados por éste á seguir examinando los objetos-regalos.

—Estábamos ..

—Cuando su última visita—dijonos el Director—tuvieron ya ocasión de examinar ustedes, los templetos Regalos números 10, 11, 12 y 13, con las esculturas policromadas de la Inmaculada de Murillo, Patriarca San José, Sagrado Corazón de María y Sagrado Corazón de Jesús, respectivamente....

—Y no regalan más imágenes que esas cuatro que indica?

—¡Ya lo creo!—Si señor; además de las cuatro indicadas, que tuvieron Vdes. ocasión de examinar,



REGALO n.º 45.—Artístico templete-dosel, de madera fina esculpida, estilo gótico, con fondo peluche y magnífica escultura policromada de la imagen de San Ramón.

Tamaño: 83'50>31 cm.

ofrecemos bastantes más, pues han de comprender que estas cuatro no serían suficientes para atender la demanda que de estos regalos nos hace el público, demanda que es muy justificada en nuestro país, eminentemente católico y atendida la vocación que hay por determinados santos de los que la Iglesia venera.

—Se comprende.

Dispéñenos nuestra curiosidad que responde al afán de poder informar al público lo más detalladamente posible.

—Muy al contrario, Sres míos; estamos aquí para facilitarles su misión y si con franqueza hemos de hablarles, no hemos de ocultar que la labor que ustedes hacen, nos favorece mucho al par que nos honra en gran manera, pues hemos tenido ocasión de comprobar que son muchos los suscriptores de MI REVISITA que se nos dirigen pidiéndonos el catálogo Sección Artística y solicitando informes que muy gustosos cursamos á la simple enunciación de que son lectores ó suscriptores de su acreditado periódico.

Después de esta breve conversación, nos fueron exhibidos los regalos números 44, 45, 46, 47, 48, y 49 que constituyen, al igual que los regalos descritos

REGALO n.º 46.—Artístico templete-dosel, de madera fina esculpida, estilo gótico, con fondo peluche y magnífica escultura policromada de la imagen del Niño Jesús del Caliz. Tamaño: 83'50 x 31 cm.

en nuestro anterior número, seis artísticos y muy bien ejecutados templetos estilo gótico, de madera esculpida y como aquéllos con fondo de peluche, con las imágenes de Santa Lucía, hermosísima, de San Ramón, irreprochablemente ejecutada, Niño Jesús del Caliz, una verdadera maravilla, Niño Jesús de la Cruz, preciosísimo, San Francisco de Asís, de una actitud mística incomparable y la Dolorosa, de una expresión encantadora.

En general, la ejecución de estas imágenes que revelan un alma de artista en quien las ejecuta, y nos demuestra que sabe interpretar con el buril la expresión sentimental con toda su pureza, es irreprochable, de tal manera que si las observamos detallada y minuciosamente, no encontramos el más mínimo defecto, el más pequeño descuido; todo perfecto, delicado, sublime.

Si estas condiciones reúnen y téngase en cuenta que no somos pródigos en el elogio, pues á no serlo nos obliga la imparcialidad que debe presidir y que siempre preside nuestras informaciones, que de extraño tiene la demanda constante que de estos regalos hacen los clientes suscriptores de las obras Sección Artística de la casa SUCESORES DE M. SOLER?

Bajo esta impresión, hubimos de atrevernos á lo siguiente:

—Nos dispensará la franqueza que vamos á permitirnos, Sr. Director. Nos causa muy grata impresión el

exámen de estas hermosas imágenes, que encontramos perfectísimas y muy superiores á lo que nos habíamos imaginado antes de verlas, pero si hemos de decirle la verdad, y no se ofenda V. por ello, ni tome por censura lo que solo responde al mejor de los deseos, no encontramos que los catálogos en lo referente á la reproducción de estos objetos, den una idea exacta de la superioridad de las mismas. Más claro. Examinando el catálogo, así los templetos como las imágenes, parecen de inferior calidad á la muy superior que en rigor tienen. Y volvemos á repetir que no se ofenda V. por esta tan espontánea cuanto natural apreciación.

—Muy al contrario, señores, ¿cómo quieren que nos ofenda, una observación tan justa y atinada? —Pero les debo una explicación y no sólo debo darla, sino que dándola satisfago, un deseo mío que ya seguramente hubiera expresado después de ahora. Efectivamente; eso que ustedes dicen, es verdad. Las reproducciones que de estos templetos é imágenes damos en nuestros catálogos no son exactas, no responden fielmente á la sublimidad y ejecución esmeradísima que desde luego reconocen ustedes. Pero háganse cargo, que cuando hay que hacer, como hacemos nosotros, enormísimas tiradas de catálogos, los grabados sufren un desgaste más ó menos notable según la importancia de la tirada, y es muy posible que el catálogo que les ha servido para hacer la comparación, adolezca de este defecto. De todas maneras, este detalle les demostrará que nosotros acostumbramos á excedernos siempre de lo que ofrecemos, lo cual es una garantía para el público, que suele quedar admirado al comprobar que lo que recibe es muy superior á lo que haya podido imaginarse al hacer sus pedidos y al elegir los regalos con arreglo á nuestros impresos de propaganda.

Hemos querido trasladar á las cuartillas esta conversación, porque evidentemente es menester que el público se fije en este detalle. Generalmente, el comercio, exento de preocupaciones y tendiendo siempre á un fin especulativo, llega frecuentemente al caso siempre censurable, de dar menos de lo que ofrece pomposamente y es muy honroso para la casa SUCESORES DE M. SOLER, poder ofrecer un ejemplo á la inversa, ó sea que en lugar de dar gato por liebre, permitásenos lo vulgar de la frase, se excede dando cosa más superior de lo que al parecer ofrece. Esto honra á la casa y á sus directores á quienes desapasionadamente rendimos tributo de admiración, por su manera leal de presentar sus ofertas al público.



REGALO n.º 47.—Artístico templete-dosel, de madera fina esculpida, estilo gótico, con fondo peluche y magnífica escultura policromada de la imagen del Niño Jesús de la Cruz. Tamaño: 83'50 x 31 cm.